

Michel Sauval

www.sauval.com

El "afecto" del analista

Reconstrucción (extendida) de la intervención en el panel de cierre de las
["VI Jornadas de Psicoanálisis y Psicosis Social"](#),
realizadas el 14 de abril 2012 en
la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA)

ISSN-0329-9147
Acheronta
Revista de Psicoanálisis y Cultura
www.acheronta.org

psiconet.com
psicomundo.com
PsicoMundo
La red psi en Internet

El “afecto” del analista

Michel Sauval

Reconstrucción (extendida) de la intervención en el panel de cierre de las
“VI Jornadas de Psicoanálisis y Psicosis Social”¹,
realizadas el 14 de abril 2012 en la Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Sumario

- Introducción
- Un poco de historia
- Psicoanálisis puro y aplicado
- Entusiasmo y desapego
- La “prueba del afecto”
- JAM vs Soler / Soler vs JAM
- Soler “conducción”
- Análisis y autorización
- “Deseo de saber” / “Horror de saber”
- “Conversión del horror en entusiasmo”
- Contexto del “entusiasmo”
- El problema del fin de análisis
- “Estilo de vida”
- Comentarios finales

“Así, una coherencia persiste en esas desviaciones de la experiencia analítica que enmarca su eje, con el mismo rigor con que las esquirlas de un proyectil, al dispersarse, conservan su trayectoria ideal en el centro de gravedad del surtidor que trazan”

Jacques Lacan
“Variantes de la cura tipo”

Introducción

Agradezco la invitación a estas jornadas sobre psicoanálisis y “psicosis social”, en particular a Raúl Courel, quien encontró la motivación, para incluirme en este panel sobre “*la psicosis social y los agrupamientos de psicoanalistas*”, en su lectura del texto “*El fracaso de las*

¹ Ver en

http://www.psi.uba.ar/extension.php?var=extension/jornadas_congresos/jornadas_congresos_realizadas/psico_psicosis_2012/index.php y en <http://vijornadapsicoanalisispsicosissocial.blogspot.com/>

instituciones psicoanalíticas”², que escribí a fines de 1998, al modo de una “carta abierta”, dirigida a quienes participaban, entonces, de los foros surgidos de la fractura de la AMP entre Jacques-Alain Miller y Colette Soler.

Más allá de los comentarios y debates que dicho texto ha generado en el transcurso de estos casi 15 años, esta invitación me ha planteado la exigencia de repensar la “actualidad” de algunos de los problemas allí planteados. Principalmente el que acaba de resaltar Courel en su introducción a esta mesa, cuando cita el siguiente fragmento de dicho texto: **“En síntesis, es el proyecto mismo de poner en pie una institución fundada en el acto analítico lo que está en cuestión. Y este problema no se resuelve insistiendo una y otra vez por la misma vía con simples modificaciones administrativas. Hace tiempo que los psicoanalistas lacanianos vienen teorizando acerca de ciertos imposibles respecto de este objetivo. Pero esto no nos ha evitado repetir una y otra vez la misma historia. Evidentemente algo no funciona en esas teorizaciones”**³.

Se aprecia el carácter general que proponía para el abordaje del problema, aún cuando, tanto mi interés como el de los destinatarios de la carta, estuviese aparentemente acotado a los avatares de la experiencia institucional concreta de la que participábamos. Actualmente ya no estoy tomado por algún contexto institucional particular, pero creo que el problema señalado - la idea de que los analistas puedan tener un tipo de agrupamiento específico fundado en el acto analítico – sigue teniendo su pertinencia e importancia, en la medida en que (como ya lo explicitaba entonces en aquél texto), por un lado, la forma en que los psicoanalistas piensan y practican sus agrupamientos no es sin relación con la forma en que piensan y practican el psicoanálisis, y por el otro, lo que piense y haga cada cual, tampoco es sin relación con lo que piensan y hacen los otros (incluyendo tanto las mayorías como las minorías). En otros términos, estemos en una institución u otra, o en ninguna, de todos modos, participamos de ese gran malentendido que recubren los nombres de Freud y Lacan, y la práctica del psicoanálisis⁴. Pretender quedar o poder actuar por fuera de ese gran malentendido, es un sin sentido o simplemente un delirio.

Un poco de historia

Recordemos que Jacques-Alain Miller y Colette Soler compartieron una larga vida institucional psicoanalítica. Formaron parte de la EFP en tiempos de Lacan, a quien acompañaron hasta el momento de disolución de la misma y la creación de la nueva ECF. Luego, y durante casi 20 años, compartieron los avatares de dicha ECF (incluida su parodia de “disolución” y

² Disponible en <http://www.sauval.com/articulos/carta1.htm> o como archivo en PDF en <http://www.sauval.com/articulos/El%20fracaso%20de%20las%20instituciones%20psicoanaliticas.pdf>

³ Michel Sauval, “[El fracaso de las instituciones psicoanalíticas](#)”

⁴ Como veremos al final de este texto, el desarrollo mismo del panel y el debate subsiguiente demostraron de qué modo y hasta qué punto estábamos participando, en ese mismo momento, de ese gran malentendido

refundación en 1989/90), así como la construcción de las otras “escuelas” y la fundación de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Hasta que en 1998, en el Congreso de Barcelona, se produjo la fractura entre ambos, con escandalosas acusaciones cruzadas (Miller acusaba a Soler de “plagiar” (“*pompage*”) lo que él consideraba su “enseñanza” y seminarios, y Soler acusaba a Miller de manipular los procedimientos del pase).

La escisión (o expulsión, según de qué lado se la considere) de Colette Soler tuvo la magnitud suficiente para dar lugar al desarrollo de un paralelo institucional que, tras algunas vicisitudes⁵, culminó en la actual EPFCL (Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano).

Ya estamos acostumbrados a cierto contraste entre la aparente “unidad” institucional que la gran mayoría de los postfreudianos mantienen en torno a la IPA, y la dispersión institucional que caracteriza al vasto campo de los “lacanianos”.

A diferencia de la IPA donde, por mayúsculas que puedan parecer las eventuales diferencias teóricas⁶, estas nunca conllevan la fractura del ámbito institucional, preservando siempre el núcleo de razón que explicita la denominación inglesa clásica de su asamblea de miembros titulares: el “*business meeting*”⁷, entre los “lacanianos”, cualquier tipo de diferencia suele transformarse en un cruce de críticas sobre el funcionamiento y manejo institucional. Es difícil encontrar algún conflicto que no se ubique al mismo nivel de lo que, en su momento se expuso, en la fractura entre Miller y Soler: imputaciones de carácter personal, de mala fe, etc. De un modo u otro, el problema parece reducirse siempre, en última instancia, a que el “otro” es “malo” y abusa de los privilegios de su posición, de modo que su actuación, si no es considerada lisa y llanamente contraria a los “principios” del psicoanálisis, será tildada por lo menos de contraproducente para dicha práctica. La discusión podrá ir desde el padre hasta el pase, recorriendo todo el espinel de las referencias lacanianas, pero lo más probable es que todo termine articulándose concretamente en términos de exclusiones institucionales (más allá de que las mismas sean más tirantes o más amigables).

Si no estuviésemos tan “acostumbrados” (¿o resignados?) a esta “realidad”, la circunstancia de encontrarnos en las vísperas de sendos congresos (o encuentros) mundiales de las principales

⁵ Particularmente, los debates y conflictos en los Foros de Buenos Aires y San Pablo, en los que participé, y que motivaron esa “carta abierta”.

⁶ A modo de ejemplo, el último congreso de la IPA, realizado en 2011 en México (DF) contó con la participación activa de reconocidos frommianos. Recordemos que las diferencias con Fromm fueron uno de los pocos casos, amén de Lacan, que derivaron en su expulsión de la IPA, en 1953. Poco después, en 1956, Fromm fundaba SMP (Sociedad Mexicana de Psicoanálisis), y más tarde, en 1963, el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (ver al respecto el artículo de Millán sobre la SMP y el IMP, [aquí](#)). Este último sigue existiendo, con el mismo nombre, y reivindicándose explícitamente de las enseñanzas de Fromm. La SMP, en cambio, dejó de existir. Fromm se fue de México a comienzos de la década del 70', muy peleado con sus discípulos.

⁷ Las diferencias teóricas serán diferencias teóricas, pero los negocios son los negocios

internacionales lacanianas (la AMP orientada por Miller⁸, la EPFCL que dirige Soler⁹, y la “Convergencia”¹⁰) debería generar la pregunta por las diferencias que pudiera haber entre los planteos de un grupo y otro.

Amén de estos próximos congresos, también podríamos tomar nota de la reciente publicación de libros de cierta relevancia, tanto por parte de Jacques-Alain Miller (JAM) como de Colette Soler. ¿Qué mejor ocasión y lugar podría ofrecerse para cernir alguna eventual diferencia teórica?¹¹ De hecho, en ellos encontraremos, de un modo explícito y aparentemente sencillo, al menos un punto de diferencia. En su libro “*Sutilezas analíticas*”¹², JAM plantea que el “*entusiasmo no sienta bien al analista*”¹³, y que el “*desapego es la posición que conviene al analista*”¹⁴. Colette Soler, en cambio, en su libro “*Los afectos lacanianos*”¹⁵ plantea, no solo que el “*afecto de entusiasmo es muy necesario para sustentar el deseo del analista*”¹⁶, sino que, según su lectura, Lacan consideraría al entusiasmo como “*el índice necesario del analista*”¹⁷, índice a evaluar en los procedimientos del pase.

Blanco para uno, negro para el otro. ¿Qué alcances tiene esta diferencia? ¿Se trata de una diferencia teórica de peso, que permitiría desenvolver o exponer otras eventuales diferencias

⁸ Se reunirá en Buenos Aires, Argentina, en abril 2012, bajo el título “*El orden simbólico en el siglo XXI*”. Ver en <http://congresoamp.com/es/template.php>

⁹ Se reunirá en Río de Janeiro, Brasil, en julio 2012, bajo el título “*¿Qué responde el analista? Ética y clínica*”. Ver en <http://www.champlacanian.net/public/3/evRDV.php?language=3>

¹⁰ Se reunirá en Porto Alegre, Brasil, en junio 2012, bajo el título “*El acto analítico y sus incidencias clínicas, políticas y sociales*”. Ver en <http://www.convergenciafreudlacan.org/web/es/congresos/detalle/>

¹¹ Lamentablemente no es común, entre los psicoanalistas, la lectura crítica y comparada de autores diferentes. Lo más frecuente es que cada cual siga los libros de su “maestro” y de su “escuela”, y descarte la lectura o crítica de otros “maestros” y otras “escuelas”.

¹² Jacques-Alain Miller, “*Sutilezas analíticas*”, editorial Paidós. Este libro, publicado en 2011, reúne las sesiones de su seminario 2008/9 titulado “*Choses de finesse en psychanalyse*”, según el establecimiento de Silvia Elena Tendlarz, con la traducción de Silvia Baudini.

¹³ Jacques-Alain Miller, op. cit., página 53

¹⁴ Jacques-Alain Miller, op. cit., página 55

¹⁵ Colette Soler, “*Los afectos lacanianos*”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires 2011. Edición original en francés “*Les affects lacaniens*”, Presse Universitaire de France 2011

¹⁶ Colette Soler, op. cit., página 127

¹⁷ Colette Soler, op. cit., página 127

no tan explicitadas? ¿O, paradójicamente, se trata, tras una aparente diferencia, de una profunda coincidencia de concepción de lo que es el psicoanálisis y, sobre todo, de la relación del psicoanálisis con la institución?

El análisis de los alcances de estas opciones nos brindará la ocasión de retomar y desarrollar los problemas inicialmente planteados y actualizar aquella reflexión sobre los impasses y consecuencias, para el psicoanálisis, de pretender fundar el agrupamiento de los analistas, en alguna especificidad “analítica”, aún más, en el acto analítico mismo.

Psicoanálisis puro y aplicado

Vamos a comenzar con el planteo de JAM. Para ello, es necesario que tengamos en cuenta el contexto de su presentación.

En el primer capítulo de su libro (correspondiente a la primer sesión de su seminario 2008/9), JAM plantea la necesidad de un “*retorno a Lacan*”¹⁸ como reacción ante el fenómeno de arrastre que sufriría el psicoanálisis detrás del “*movimiento del mundo*”, situación que lo estaría alejando¹⁹ de la enseñanza de Lacan.

Esta rendición del psicoanálisis ante la cultura se evidencia, en términos de JAM, en “*el prejuicio terapéutico, por la reducción del psicoanálisis al ejercicio profesional de psicoanalistas confundidos con los psi y los trabajadores sociales, que se presentan como orientados, todos, por la enseñanza de Lacan y, al mismo tiempo, animados por la preocupación del bienestar de sus contemporáneos, de la salud mental de sus conciudadanos. Y esto, por supuesto, ocurre en nombre de la ciudad*”²⁰.

Según JAM, ya “*nadie se avergüenza de mendigar, de seguir los programas gubernamentales de salud mental y de poner a trabajar a la gente que se forma en el análisis en función de los requisitos formulados por el ministerio de salud*”²¹. Esta situación pone de manifiesto, una vez

¹⁸ Cabe señalar que esta es una problemática que siempre fue rechazada por Miller, puesto que él mismo aseguraba la correspondencia o fidelidad de su “*orientación lacaniana*” respecto a la enseñanza de Lacan

¹⁹ ... al psicoanálisis, claro está, no a JAM ☺

²⁰ Jacques-Alain Miller, “*Sutilezas analíticas*”, editorial Paidós, página 18, sesión del 12 de noviembre de 2008. Esta sesión está disponible en internet, entre otros lugares en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/08_11_12.html o en <http://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=5&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1690&intIdiomaArticulo=1>. En francés en <http://www.causefreudienne.net/uploads/document/134c06a0b5535ebb3c9e43a8c69d9197.pdf>

²¹ Jacques-Alain Miller, op. cit., página 19

más, una tendencia a la psicologización, ya denunciada por Lacan en diversas ocasiones. Para el caso, JAM trae a colación una cita del “silabario” que Lacan agrega (al momento de la publicación de los “Escritos”) como complemento de su texto memorativo de Ernest Jones, donde dice que *“ningún pudor prevalece contra un efecto del nivel de la profesión, el del enrolamiento del practicante en los servicios en los que la psicologización es una vía muy propicia para toda clase de exigencias bien especificadas en lo social”*²².

JAM debe reconocer que *“la cosa se dice alegremente en estos tiempos con una fórmula que creo que me toman prestada: hablar la lengua del Otro; es necesario hablar la lengua del Otro”*²³.

En realidad, no se trata solo de *“una fórmula”* que le han tomado *“prestada”*, sino que es él mismo quien ha estado promoviendo activamente esta adecuación del psicoanálisis a los requerimientos del mercado de la salud mental. Lo ha promovido desde años antes y lo seguirá sosteniendo en los años siguientes. En efecto, recordemos que estas sesiones de su seminario son de noviembre de 2008, es decir, justo entre los encuentros 3 y 4 de PIPOL (*“Programa Internacional de Psicoanálisis Aplicado de Orientación Lacaniana”*). El PIPOL 3, se había reunido en París, los días 30 de junio y 1 de julio de 2007, bajo el lema *“Psicoanalistas en contacto directo con lo social”*²⁴, y el PIPOL 4 estaba convocado para los días 11 y 12 de julio de 2009 en Barcelona, bajo el título *“Desinserción. Clínica y pragmática de la desinserción en psicoanálisis”*²⁵. El blog de la ELP (de España) da cuenta de ello aún, en los siguientes términos: ***“Psicoanalistas en contacto directo con lo social es también un requisito para la función del analista, hoy, tal como recordó Jacques Alain Miller en su alocución de clausura. Los cuatro años de funcionamiento del CPCT-Chabrol, al que ya se suman otros muchos en Francia, Italia y la red española (CPCT's de Barcelona, Madrid, Bilbao, Málaga y Clínica Psicoanalítica del Campo Freudiano en A Coruña), sellan esta nueva alianza del psicoanálisis con el tiempo presente”***²⁶ (subrayado mío).

²² Jacques Lacan, *“De un silabario a posteriori”*, *Escritos 2*, Siglo XXI editores; página 721 de la vieja edición, página 683 de la edición “revisada” de 2008. Ver en http://books.google.com.ar/books?id=wQVK2KCuiywC&pg=PA700&lpg=PA700&dq=%22ning%C3%BA+pudor+prevalece+contra+un+efecto+del+nivel+de+la+profesi%C3%B3n%22&source=bl&ots=QkR5uNgBOa&sig=AwNWNjziY3nAHONazzsTR_223vo&hl=es-419&sa=X&ei=-F9CT7OoB6nw0gHWwfTdBw&sqi=2&ved=0CCQQ6AEwAQ#v=onepage&q=%22ning%C3%BA%20pudor%20prevalece%20contra%20un%20efecto%20del%20nivel%20de%20la%20profesi%C3%B3n%22&f=false

²³ JAM, op. cit., página 19

²⁴ Ver en <http://ampblog2006.blogspot.com/2006/11/presentacion-de-pipol-3.html> y en <http://ri2007.champfreudien.org/index.html>

²⁵ Ver en <http://ri2009.champfreudien.org/index.php?nav=37>

²⁶ Ver en http://www.blogelp.com/index.php/pipol_4_en_barcelona_2009_observatorio_p

En su alocución de cierre del PIPOL3, utilizada como texto de convocatoria del PIPOL4²⁷, JAM planteaba la necesidad de desprendernos del "*fosilizado concepto del encuadre*", para poder "*concebir al psicoanalista como objeto nómada, y al psicoanálisis como una instalación móvil, susceptible de desplazarse a nuevos contextos*". Retomando su viejo planteo del AE, es decir del analista definido como un "*a priori*"²⁸, es decir, con independencia de quien venga a consultarlo (ni cómo, ni porqué), proponía la selección de "*practicantes confirmados y aguerridos*" para ocupar los lugares "*Alfa*" en las instituciones, para desde ahí responder adecuadamente a los requerimientos que nos plantearían las "*patologías de la desinserción social*". En ese mismo texto plantea incluso, como conclusión lógica de este consentimiento a avenirse a la "*exigencia de rendir cuentas a los poderes públicos*", la necesidad de elaborar una BPS, "*Base Psicoanalítica de Síntomas*", es decir, un nuevo DSM propiamente "*psicoanalítico*" (sic!), que cumpla con la exigencia de "*hacer pasar los resultados a la estadística, a las máquinas de clasificación, a los ordenadores*". Para JAM esa será "***la ocasión de hacer pasar nuestra clínica, sus diagnósticos y sus descubrimientos, al circuito de la comunicación común***"²⁹ (subrayado mío).

¿En qué quedamos entonces? ¿"*Retorno a Lacan*" u ocasión de hacer pasar "*nuestra clínica*" al "*circuito de la comunicación común*"?

En la sesión siguiente (la del 19 de noviembre de 2008) JAM parece profundizar su autocrítica a esta promoción del "*psicoanálisis aplicado*". Dando un paso más respecto a la sesión anterior, reconoce que no se trata solo de otros que le habrían tomado prestada alguna "*fórmula*" sino que fue él mismo quien buscó "*revalorizar*" la intervención de los psicoanalistas en los centros asistenciales "*calificándola de psicoanálisis aplicado*", y que el problema es que "*cuando se lo practica, uno cree ser psicoanalista. Pero **volvamos al origen: es psicoterapia!***"³⁰ (subrayado mío).

Sin embargo, la contundencia que parece tener esa afirmación, tanto en cuanto a la propia implicación de JAM, como en cuanto a las conclusiones prácticas a extraer, se relativiza muy rápidamente en los párrafos siguientes, por la vía de "*contextualizaciones*" temporales. En efecto, todo se reduciría a un "*error*" puntual cometido en un tiempo acotado: "*hace unos*

²⁷ Ver en http://ea.eol.org.ar/04/es/template.asp?lecturas_online/textos/miller_hacia_pipol4.html o en <http://ri2009.champfrendien.org/index.php?nav=286>

²⁸ Ver al respecto "*El fracaso de las instituciones psicoanalíticas*", el punto "*La cuestión de la garantía*" (ver en <http://www.sauval.com/articulos/carta1.htm#garantía>)

²⁹ Ver respecto a este debate mi artículo "*El psicoanálisis líquido*" en <http://www.sauval.com/articulos/liquido.htm>

³⁰ JAM, op. cit., página 39. Esta sesión también está disponible en internet, en <http://www.wapol.org/es/orientacion/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=5&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1703&intIdiomaArticulo=1>. En francés en <http://www.causefreudienne.net/uploads/document/077d78499a815f5d29d91d3b111a4025.pdf>

cinco años, es decir, cuando comenzaron los PIPOL y el trabajo en los CPCT. *“Sin duda, hace cinco años quise despertar entusiasmo y lo conseguí... Por eso, me equivoqué”*³¹. Pero como vimos, el texto de promoción del lugar “alfa” y de la *“clínica de la reinserción social”* es de apenas un año antes, y está destinado a seguir “despertando entusiasmo” con vistas a la preparación del encuentro organizado para... el año siguiente!!

La contradicción, resaltada por esta coincidencia temporal, entre la urgencia del *“retorno a Lacan”* planteado en el primer capítulo (sesión del 12 de noviembre 2008) y la vigencia de la convocatoria al PIPOL 4, es decir, la insistencia en la necesidad de alinear a los psicoanalistas en el servicio de las demandas de la *“reinserción social”* y las exigencias del *“circuito de la comunicación común”*, podría reducirse a la crítica que habitualmente se le hace a JAM de poner huevos en varias canastas, de modo de poder funcionar como líder, tanto de los que “prefieran” la promoción de un psicoanálisis “aplicado” que se ajuste a los requisitos del mercado de la salud mental, como de los que prefieran las justas sobre la “pureza” del psicoanálisis en intensión, más afín a la pretendida especificidad de las instituciones “psicoanalíticas”.

Pero seguir esa vía implicaría degradar el debate (y el problema) al nivel de la mera denuncia de la espuria o miseria de eventuales características personales, es decir, la vieja idea de un líder o amo “malo” cuyos discursos y acciones no tendrían más alcance que el de la búsqueda de un beneficio personal. Quizás JAM sea “malo”, pero nunca leí ni escuché nada productivo de quienes agotan su pasión en la denuncia de esa “maldad”. El principal problema que resulta de reducir las cosas a un mero oportunismo de JAM es suponer que podríamos estar exentos de ese problema, sea porque nuestra “pureza” estaría asegurada por otra vía, sea porque nuestra eventual “profesionalización” del psicoanálisis tendría otros recursos para saber esquivar los desvíos de la psicologización. Es decir, el problema se reduciría a estar en un barco u otro, a estar en el barco “correcto”. Justamente, tal como lo señalaba al comienzo de esta intervención, yo no creo que haya muchos barcos. Podría decir que la principal enseñanza que he podido extraer de mis propias frustraciones con las instituciones “psicoanalíticas” es que, nos guste o no nos guste, en cierto sentido, estamos todos en el mismo barco.

El problema con lo que dice JAM, no es que ponga huevos en varias canastas sino, por el contrario, que organiza todas las canastas en torno a los mismos huevos.

Retomemos la supuesta oposición que plantea entre las desviaciones promovidas junto al *“psicoanálisis aplicado”* y las necesidades de un *“retorno a Lacan”* para las vías de un psicoanálisis más “puro”. Lo llamativo del asunto es que este pomposo *“retorno a Lacan”* (es decir, la línea de la “pureza”) no se aparta ni un milímetro del *“nivel de la profesión”*: solo retoma, en otra espira, el mismo planteo con el que fundamentaba y promovía el “entusiasmo” respecto al psicoanálisis “aplicado”.

³¹ JAM, op. cit., página 39

En efecto, como acabo de señalarlo (y como lo he analizado más detalladamente en los textos referidos³²), el eje de la caracterización de los lugares “alfa” en las instituciones y, por lo tanto, de la garantía de que esas intervenciones “aplicadas” sean adecuadamente “psicoanalíticas”, pasa por la evaluación y caracterización de las “*cualidades del analista*”: “*practicantes confirmados*” (¿“confirmados” por quien sino por la institución “psicoanalítica” “adecuada”?) y “*aguerridos*”, es decir, plenos de “*entusiasmo*” (el que buscaba infundirles el propio JAM).

Más allá de los matices y variaciones que pueda haber en los criterios de selección a aplicar para una u otra función, este es el mismo eje que JAM propone para la vía de la “pureza”, donde también se trata de detectar y evaluar a los analistas que habrá que certificar con el título de nobleza que corresponde a ese ámbito: AE³³.

Así como para JAM los AE son analistas “*de jure*”³⁴ (es decir, *avant coup* y sin importar quien sea el paciente candidato a “analizante”), los lugares “alfa” en las instituciones obtienen su “carácter” psicoanalítico, por transitividad, de aquél “analista” que, más que ocuparlo (al lugar “alfa”), lo define o constituye con su presencia.

La lógica de JAM, para ambos casos (psicoanálisis “aplicado” y psicoanálisis “puro”, extensión e intensión), es atributiva y *avant coup*.

Y es en este contexto que se ubica la cuestión del afecto que podría “convenir” o tipificar al analista.

Entusiasmo y desapego

Según JAM, “*una vez que están establecidos en la profesión, los analistas ya no piensan en lo que los convirtió en analistas. Hay como una regla, un olvido del acto del que han surgido. Pagan su estatuto, según Lacan, con el olvido de lo que les dio existencia*”³⁵. Una vez que están

³² Ver “*El fracaso de las instituciones psicoanalíticas*” (en www.sauval.com/articulos/carta1.htm) y “*El psicoanálisis líquido*” (en www.sauval.com/articulos/liquido.htm)

³³ JAM no desperdicia la ocasión para renovar el lustre del título máximo de esa “pureza”, el de “*al menos uno*”, atributo indelegable del propio JAM, el signo de su lazo directo y preferencial con el propio Lacan (el “*al menos uno*” que “*comprendía a Lacan*” – ver Michel Sauval, “*El testamento de Lacan*”, en <http://www.sauval.com/articulos/testamento.htm>). En efecto, JAM critica a sus propios AE señalando que si no se limitaran a narrar su pase (pero, ¿quien los ha confinado a ese triste menester sino el propio JAM?) y actuaran “*contra los atolladeros de la cultura*”, podría soñar con que “*tal comunidad desempeñaría el papel de brújula sin necesidad de recurrir al teatro del al menos uno. Para mí sería un alivio*” (JAM, op. cit. Página 21). Pero, pobre JAM, parece que la gente nunca está a la altura de las exigencias requeridas (ni siquiera los AE), así que helo aquí, nuevamente, obligado a seguir “*remando*” por todos nosotros, y por el “bien” del psicoanálisis.

³⁴ Ver al respecto “*El fracaso de las instituciones psicoanalíticas*”, el punto “*La cuestión de la garantía*” (ver en <http://www.sauval.com/articulos/carta1.htm#garant%C3%ADa>)

³⁵ JAM, op. cit., página 41

establecidos, *“una vez que alcanzaron su singularidad, toman el inconsciente como un hecho de semblante”*³⁶. En otros términos, esta relación con el inconsciente sería, en cierta medida, un parámetro de la vigencia del psicoanálisis o su degradación al nivel de la profesión.

Cohherentemente con ese problema, y *“con el nombre de pase, Lacan intentó reclutar al analista a partir de lo que la experiencia analítica modificó de su inconsciente, partiendo de la hipótesis de que un inconsciente analizado **se distingue**”*³⁷ (subrayado mío). Es decir que, para JAM, el fin del pase es el *“reclutamiento”* de los analistas y su método la discriminación de un inconsciente en tanto *“analizado”*. JAM lo resume de un modo claro y preciso: *“un inconsciente **más su elucidación hace que se sueñe de otro modo**”*³⁸ (subrayado de JAM).

La detección de esa modificación de la relación del sujeto con su inconsciente y, por lo tanto, con la represión primordial (que no desaparece), nos brindaría el criterio de detección y reclutamiento de los analistas.

JAM propone dar los primeros pasos por la vía inversa, es decir, por aquello que nos permitiría detectar lo contrario, a saber, el *“olvido”* de esta nueva *“relación”*. Es ahí donde introduce la referencia al *“entusiasmo”* que, según JAM, testimonia *“el olvido del inconsciente, el olvido de la permanencia del inconsciente”*³⁹ (subrayado mío).

La infaltable cita de Lacan que daría sustento a este planteo se encuentra en *“Del sujeto por fin cuestionado”*, el comentario con que Lacan introduce, en la edición de 1966 de los *“Escritos”*, su texto de 1953, *“Función y campo de la palabra y el lenguaje”*. En el comienzo de dicho comentario leemos que *“un grano de entusiasmo es en un escrito el rastro más seguro que pueda dejarse para que revele su época, en el sentido lamentable”*⁴⁰. Según JAM, ese entusiasmo respondía al momento y contexto de la escisión y creación de la nueva SFP, es decir, *“un testimonio histórico”*, pero ya *“anticuado”*, puesto que *“nada envejece más que el entusiasmo”*⁴¹.

JAM nos recuerda que *“entusiasmo”* lleva la raíz griega *“en theos”*, *“en dios”*: *“se trata pues, de un movimiento de transporte a dios o de un descenso de dios en forma de inspiración. En*

³⁶ JAM, op. cit., página 41

³⁷ JAM, op. cit., página 41

³⁸ JAM, op. cit., página 41

³⁹ JAM, op. Cit., página 51

⁴⁰ Jacques Lacan, *“Del sujeto por fin cuestionado”*, [Escritos 1](#), Editorial Siglo XXI, edición revisada 2008, página 223

⁴¹ JAM, op. cit., página 51

*griego, entusía, término con el que se calificaban los delirios sagrados de la pitonisa o de Sibila cuando transmitía las palabras de Apolo*⁴².

Para ilustrar cómo se opera por esta vía del entusiasmo (es decir, de estos ascensos y descensos hasta y desde la divinidad), JAM remite a sus propias intervenciones, por ejemplo, cuando *“me enoja en este curso o cuando parece que manifiesto una emoción personal”*⁴³. La posterior aclaración de que *“verdaderamente lo hago contra mi voluntad, y creo que no es en absoluto esta cuerda la que hay que tocar”* no hace más que resaltar la paradoja de dicha *“voluntad”*, y la gravedad de aquellas situaciones en las que él mismo confesó que es *“esa cuerda”* la que quiso tocar y tocó, conscientemente. Tal es el caso de su promoción del *“psicoanálisis aplicado”*, para el cual *“**quise despertar entusiasmo y lo conseguí**”*⁴⁴ (subrayado mío).

En cambio, ahora, volcado a la defensa del psicoanálisis *“puro”* (en el marco de su *“retorno a Lacan”*), en la medida en que el *“entusiasmo”* revela *“el olvido de la permanencia del inconsciente”*, y la *“época, en el sentido lamentable”*, JAM sostiene, *“a partir de lo que Freud y Lacan ejemplifican, que mantener la relación con su yo no quiero saber nada de eso es verdaderamente antinómico de la cultura del entusiasmo”*⁴⁵.

Decididamente, *“el entusiasmo no sienta bien al analista”*⁴⁶.

Resumamos el razonamiento seguido hasta aquí y las referencias y ejemplos utilizados.

1. Las exigencias, tanto del *“retorno a Lacan”*, como de la promoción del psicoanálisis *“aplicado”*, nos requerirían una calificación positiva del analista que nos permita justificar tanto su selección en las instituciones propiamente analíticas, como su intervención en los lugares alfa de las instituciones no analíticas.
2. Para resolver esa tarea, JAM procede, en primera instancia, por la vía del contrario, es decir, buscando un rasgo que se compruebe contradictorio con la posición que debería caracterizar a un analista. La cita de Lacan en *“Del sujeto por fin cuestionado”* le ofrece una referencia al *“entusiasmo”* como rastro o indicio de *“época”*, es decir, de un eventual *“olvido”*.

⁴² JAM, op. cit., página 51

⁴³ JAM, op. cit., página 53

⁴⁴ JAM, op. cit., página 39

⁴⁵ JAM, op. cit., página 51

⁴⁶ JAM, op. cit., página 53

3. De esa relación entre “entusiasmo” y “época”, que en la cita de Lacan se aplica a eventuales escritos donde se encuentre “*un grano*” de “entusiasmo”, a la asociación de este último con el “*olvido de la permanencia del inconsciente*” que caracterizaría una eventual desviación en la posición del analista, los pasos (o saltos), son de JAM, en particular, el que lleva de la extensión (lectura y análisis de textos) a la intensión (la posición del analista en el dispositivo analítico), es decir, a la conclusión de que el “*entusiasmo no sienta bien al analista*”
4. El recurso al “entusiasmo” como herramienta política, ilustrado por JAM con el manejo de sus humores, y con la estrategia que siguió para dar fuerza a su promoción del psicoanálisis aplicado, da cuenta de la continuidad que él concibe entre la extensión y la intensión, con el paradójico agravante de que dichos ejemplos vendrían a descalificarlo, al propio JAM, en tanto.... analista! (ya que el “entusiasmo” no le “sienta bien”)

El forzamiento final pasará por explotar la pendiente maniquea que este razonamiento incubaba: si el “*entusiasmo*” no favorece al analista, entonces “**¿cuál es el afecto que lo favorece?**”⁴⁷.

Más aún, ¿cuál sería el “afecto” que, no solo podría “favorecer” al analista en su funcionamiento como tal, sino que permitiría detectar la adecuada “*modificación de la relación del sujeto con su inconsciente*” en los procedimientos destinados al “*reclutamiento*” de los analistas?

Amén de que hay otras citas donde Lacan refiere al “entusiasmo” en términos completamente diferentes a los presentados hasta aquí (como lo veremos, más adelante, cuando abordemos el libro de Colette Soler), si algo nos enseña, tanto el psicoanálisis, como Lacan, es que una sucesión de tachaduras o negaciones no nos da necesariamente una positividad del mismo orden que lo que tachamos. En los seminarios de Lacan podremos encontrar largos y minuciosos desarrollos críticos de las posiciones sostenidas por otros analistas (incluido el propio Freud), sin que esa negatividad culmine en una receta positiva sobre lo que sí habría que hacer o sobre cómo “son” realmente las cosas⁴⁸.

Sin embargo JAM opta por seguir la vía maniquea señalada y, una vez ubicado el “entusiasmo” como rasgo negativo, buscar la respuesta “positiva” entre sus antónimos. No lo convencen ni la “apatía” (porque es excesivo), ni el “hastío” (porque a ese afecto le falta curiosidad), y así, sucesivamente, hasta que finalmente llega a uno que le gusta: el “desapego”.

“*Me parece que el desapego es la posición que conviene al analista, en la medida en que su acto consiste en **despegar el significado del significante***”⁴⁹ (subrayado mío). En ese sentido,

⁴⁷ JAM, op. Cit., página 51

⁴⁸ No por casualidad algunos se exasperaban ante tanta negatividad y le reclamaban que, de una buena vez, dijera “lo verdadero sobre lo verdadero”

⁴⁹ JAM, op. cit., página 55

“el desapego es quizás menos un afecto que la traducción en ustedes de la distancia que introducen como analistas entre el significante y el significado”⁵⁰.

De este modo, el abc de la operatoria analítica es transformado en una posición subjetiva que caracterizaría a aquél capaz de sostener esa operatoria. En suma, en lugar de tener verificaciones “*après coup*” del acto analítico, tendríamos, en esa “*traducción*” subjetiva llamada “*desapego*”, el rasgo “*avant coup*” que tipificaría al analista y anticiparía el estatuto propiamente “analítico” de su operatoria. Con esta inversión lógica, todo se reduce a verificar este rasgo en cualquier presentación clínica o acto “propio” de un “analista”.

Ocasión propicia para que el propio JAM vuelva a ofrecerse como modelo y ejemplo de intervención, en un par de anécdotas “analíticas”.

La primera refiere claramente a una de sus pacientes, es decir, a un ejemplo de su propia práctica analítica. La anécdota se reduce a la mención de que dicha paciente le recitaba de memoria fragmentos de libros y artículos⁵¹, y a un juego de palabras entre “libros” y “entregarse” (en francés: “*livre*” y “*livrer*”), sin que pueda desprenderse de ello cual sería la función del pretendido “desapego” como rasgo personal, en la “habilidad” para percibir algo tan simple y grosero como eso⁵².

La segunda, en cambio, presenta una rara ambigüedad respecto al estatuto de su interlocutor: *“una vez un tipo que se analizaba hacía ya mucho, por otra parte, y que aparentemente él mismo es analista, en fin, practicaba, me contó un sueño. Al escuchar el sueño, pensé que era falso, que no pegaba, y entonces no lo interpreté. La vez siguiente me dijo que me había contado el sueño de uno de sus pacientes como si fuera de él para ver qué me producía. Como ven en este caso el desapego es muy necesario”⁵³.* La instancia de contarle un sueño, y en dos tiempos, podría llevarnos a pensar que se trata de otro paciente suyo. Pero el comentario de que “*se analizaba hacía ya mucho, por otra parte*” (subrayado mío), y la manifestación de su desconocimiento (inadmisible en caso de que fuera su paciente) sobre la eventual condición de “analista” de ese “tipo” (“*aparentemente*”), nos generan la duda sobre si dicha anécdota proviene del consultorio o de un cruce en un espacio social.

⁵⁰ JAM, op. cit., página 56

⁵¹ Una situación ni siquiera muy original o bizarra, puesto que hasta se ha utilizado en películas, por ejemplo, en el film “*Deseo y decepción*” (el título original, en inglés, es “*Final analysis*”, ver tráiler en www.youtube.com/watch?v=xWiUQhvxjG4), donde Uma Thurman “engañaba” a su psiquiatra (Richard Gere), contándole los sueños de Dora que había leído en el libro de Freud.

⁵² Hubiese sido más interesante que contara cuál fue su intervención y las razones del eventual éxito o fracaso de la misma.

⁵³ JAM, op. cit., página 56

Esto tiene su importancia porque, de tratarse de una interlocución del ámbito social, la eficacia de cualidad analítica “positiva” del desapego se vuelve extensiva, tanto para situaciones específicamente analíticas (intensión) como para situaciones comunes o sociales (extensión), confirmando una vez más, a través de estas anécdotas, la continuidad que el valor “analítico” del “desapego” establece entre un espacio y otro. En otras palabras, para JAM, **se es psicoanalista tanto dentro como fuera del dispositivo analítico.**

Tenemos un muy buen ejemplo de esto, y de sus consecuencias en la concepción y práctica de la transmisión del psicoanálisis, en otra sesión de ese seminario de JAM⁵⁴, el capítulo XIII del libro (titulado “*Se terminó, entonces el pase*”), cuando hace intervenir a Bernard Seynhaene (BS), último AE nominado en la ECF. Su presentación establece una continuidad entre dos “tipos” de pase: “*actualmente hace el pase posterior al pase, ese donde hay que **satisfacer** no solo a un jurado sino a un público informado, preocupado, un público que vibra*” (subrayado mío), porque son personas que han hecho o están haciendo un análisis y quieren saber “*cómo terminarlo, cómo se les presentará a ellos el final*”⁵⁵.

La sola idea de que el procedimiento del pase pueda resumirse en la fórmula de tener que “satisfacer” a su jurado ya debería producir algo más que escozor, ni que hablar de este planteo de tener que “satisfacer” a una masa. Salvo que alguien pueda suponer que una masa deja de ser masa por estar compuesta de gente que supuestamente se “analiza”! ¿Qué pasó con eso que decía Lacan acerca de que la transmisión es “*uno por uno*”? ¿Con los AE accederíamos al nivel de una “transmisión en masa”⁵⁶? Después JAM se queja de que sus AE no logran actuar “*contra los atolladeros de la cultura*”⁵⁷, situación que lo obliga a seguir siendo, siempre, y más que nunca, el “*al menos uno*” que debe salir a defender la “pureza” del psicoanálisis. Pero ¿cómo podrían alcanzar esas exigencias si están constreñidos a la tarea de “satisfacer”, y por duplicado, primero a un jurado, y luego a una masa de gente que quiere saber cómo debe hacer para llegar a esa posición de AE, es decir, cómo hacer para realizar sus pases “satisfactoriamente”?

Pero la frutilla del postre es el tercer tipo de pase, no explicitado, al que es sometido BS. En efecto, JAM no tiene empachos en ufanarse de que ese fue uno de sus analizantes: “*estoy implicado en su discurso en calidad de analista*”⁵⁸. JAM establece una continuidad entre, por

⁵⁴ La sesión del 25 de marzo de 2009, disponible en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/09_03_25.html. No sé porqué pero esa sesión no está incluida en la versión en francés del seminario: <http://www.causefreudienne.net/index.php/etudier/le-cours-de-jacques-alain-miller/choses-de-finesse-en-psychanalyse-cours-2008-2009?page=1>

⁵⁵ JAM, op. cit., página 193

⁵⁶ “Transmisión para todos... y todas”!!! ;-)

⁵⁷ JAM, op. cit., página 21

⁵⁸ JAM, op. cit., página 194

un lado, el tiempo puntual en que él operó como analista de BS y las circunstancias propias de ese análisis, y por el otro, este tiempo de disertación en público de Bernard Seynhaene, quien no por portar en ese momento el mismo nombre es forzosamente el “mismo” que cuando se analizaba con JAM. La barbarie que implica la superposición de estas circunstancias se evidencia en las nuevas exigencias a las que queda sometido BS. No solo tendrá que “satisfacer” a la masa que lo escucha ávida por “saber” qué tiene que hacer para aprobar un “pase”, sino que ahí se le anticipa que también tendrá que “satisfacer” un “tercer” pase. En efecto, tendrá que demostrar que está a la altura de la siguiente preocupación de JAM: *“Quisiera asegurarme de que mis reflexiones, que les presento cada semana, son congruentes con mi práctica de analista”*⁵⁹.

Evidentemente, no era chiste eso de que cuando se toma la cicuta, hay que hacerlo hasta la última gota. Quien acepte recibir el título de AE no solo tendrá que dar “testimonio” hasta el hartazgo, sino que además tendrá que ajustar su discurso a las “enseñanzas” semanales de JAM. No sorprenderá, entonces, que BS comience su “testimonio” diciendo que *“al comienzo está la transferencia, **concepto que entiendo aquí como lo formuló Jacques-Alain Miller en su curso de hace dos semanas**”*⁶⁰ (subrayado mío). No esperábamos menos: el hombre viene asistiendo al seminario de JAM, y seguramente está dispuesto a convalidar, con su propio “caso”, los contenidos de cada clase del mismo.

Lo interesante del asunto es que lo que BS eleva al nivel de “concepto” es una nueva definición que da JAM de la transferencia como *“un fenómeno de apego (...) el paciente se apega al analista, lo que no significa que lo ame. Puede amarlo, pero no se trata de eso”*⁶¹. BS viene a testimoniar sobre la transferencia ya no como amor sino como “apego”. En esa sesión a la que refiere BS (la del 11 de marzo 2009, capítulo XI del libro)⁶², JAM señala que el paciente se apega al inconsciente, al hecho de hablar en análisis, como correlato o modalidad de una relación de satisfacción. El planteo no deja de tener su lógica: el analizante comenzaría con un “apego”, y si completa su análisis, y lo termina, debería desembocar en el... “desapego”.

¿Acaso sería una prueba de tal “desapego” la participación de BS en el seminario de JAM, su adhesión a los nuevos “conceptos” desarrollados en dicho seminario, y el “testimonio” de su análisis ante el juicio atento de su ex analista, quien le explicita que al escucharlo asegurarse que sus “reflexiones” semanales son “congruentes” con su “práctica de analista”? ¿Qué otro resultado podría salir de ahí sino la confirmación de que el análisis fue “exitoso” y ajustado a la

⁵⁹ JAM, op. cit., página 195

⁶⁰ JAM, op. cit., página 199

⁶¹ JAM, op. cit., página 163

⁶² Disponible en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/09_03_11.html . En francés en <http://www.causefreudienne.net/uploads/document/e278659ecddf8d5d0f51653e7346fc06.pdf>

teoría desarrollada por el “analista”? ¿Qué otra cosa son esos “testimonios” sino la degradación, de aquello que tuvo lugar en el análisis, al nivel de un mero “tema de conversación”⁶³? ¿Cómo superar, en el testimonio, el ridículo que implica la pretensión de poder hablar uno mismo de lo que fue su cura? ¿No es el “testimonio” de BS, en la sesión del 25 de marzo 2009, un buen ejemplo de lo que JAM denunciaba en la sesión del 19 de noviembre 2008, cuando decía, de los analistas, que, *“una vez que están establecidos y - en el mejor de los casos - una vez que alcanzaron su singularidad, toman el inconsciente como un hecho de semblante”*⁶⁴? ¿Cómo podría el “testimoniante” referir a la acción de la represión primordial, en si mismo, sin que ello no conlleve tomar al inconsciente como un hecho de semblante, es decir, aquella forma de “olvido” que JAM asoció, al comienzo, con el “entusiasmo”? Justamente, ¿no es mucho “entusiasmo” el requerido para sostener estas “giras testimoniales”, y el que, con ellas, se busca infundir en los “analizantes” ávidos de “progresar” en su “profesión”?

No nos sorprenderá que el próximo congreso de la AMP, tal como se anuncia en su programa, arranque con nuevos y sendos... “testimonios” (bajo la atenta supervisión de JAM)!⁶⁵

La “prueba del afecto”

Veamos ahora como plantea Colette Soler (CS) esta cuestión del “afecto” apropiado a la condición de psicoanalista. El libro en cuestión es *“Los afectos lacanianos”*⁶⁶, publicado el año pasado, en Francia por PUF, y en Argentina por Letra Viva (en la traducción de Luciano Lutereau y Agustín Kripper). El capítulo relevante para este debate es el de *“los afectos analíticos”*, en particular, los *“afectos de fin de análisis”*, que *“son afectos de posición respecto a lo real”*.

Para CS el final de un análisis no se puede reducir a un balance de saber o no saber sino que requiere de *“una respuesta ética a ese balance”*⁶⁷. El análisis permite sacar a la luz los efectos de destino de la estructura: falta en ser, castración, destitución subjetiva, relación imposible, goce que haría falta que no fuese, etc. Pero *“en el eje del saber, las revelaciones que se producen por la asociación libre nunca son conclusivas a falta de un término que valga como respuesta última”*⁶⁸. Por eso, para CS el fin de análisis requiere un paso más, una aceptación, una respuesta del ser a lo que el inconsciente descubre, una posición, no respecto a las normas

⁶³ Ver referencia de JAM a los consejos de Freud en op. cit., página 164

⁶⁴ JAM, op. cit., página 41

⁶⁵ Ver programa en <http://congresoamp.com/es/Programa.pdf>

⁶⁶ Colette Soler, *“Los afectos lacanianos”*, editorial Letra Viva

⁶⁷ Colette Soler, op. cit., página 120

⁶⁸ CS, op. cit., página 118

o los valores del discurso, sino “una posición respecto de lo real”⁶⁹, que es cómo Lacan habría definido la ética, y como, en cierto sentido, se planteaba el propio Freud la resolución al impasse del rechazo de la castración: “Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar **su actitud** frente a él”⁷⁰ (subrayado mío). Lo que para Freud era la “actitud” del paciente, para CS es una “posición ética”.

CS toma nota de la existencia de diferentes respuestas a esta problemática, desde los eventuales “estallidos de depresión grave”⁷¹ planteados por Freud en “Análisis terminable e interminable”, hasta “la satisfacción **específica** que marca el fin de análisis”⁷² (subrayado mío) que Lacan introduciría en 1976 en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. Subrayo el “específica” en esta cita porque es un término que CS introduce dentro de la cita original de Lacan que ella está parafraseando, donde solo se habla de “la satisfacción que marca el fin de análisis”⁷³. Veremos en qué sentido ese agregado marca el acento de la lectura que hace CS, acento que volveremos a encontrar en el manejo de otras citas y referencias, y que constituirá el punto de discusión.

En contraste con las tesis del duelo (planteada por Lacan, pero antes por Balint y por Melanie Klein) y del estancamiento de la “reacción terapéutica negativa” freudiana, para CS, la insatisfacción deprimente que se produce en el análisis “no es su afecto final”⁷⁴: “el cierre de la experiencia (del análisis) va acompañado de lo que yo podría llamar una **reacción terapéutica positiva** que depende de una aceptación, aunque fuese de las negatividades de la estructura”⁷⁵ (subrayado mío). Esta aceptación depende menos de la estructura que del sujeto y “pone término a la búsqueda del analizante”, con el consiguiente “alivio” o “satisfacción”⁷⁶.

⁶⁹ CS, op. cit., página 120

⁷⁰ Sigmund Freud, op. cit., página 254. Citado por CS en la op. cit., página 124

⁷¹ Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable”, Obras Completas, Editorial Amorrortu, [Tomo XXIII](http://es.scribd.com/doc/57133825/Freud-Sigmund-Analisis-Terminable-e-Interminable), página . Disponible en internet en <http://es.scribd.com/doc/57133825/Freud-Sigmund-Analisis-Terminable-e-Interminable>

⁷² CS, op. cit., página 120

⁷³ Jacques Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, “[Otros escritos](#)”, Editorial Paidós, página 600. Disponible en internet en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/prefacio_seminario_11.html

⁷⁴ CS, op. cit., página 122

⁷⁵ CS, op. cit., página 123

⁷⁶ CS, op. cit., página 125

En otros términos: “no basta con un analizado para producir un analista, además se necesita una posición que no todo análisis produce”⁷⁷. Para producir esa posición, es necesario un “plus”. El asunto, entonces, es precisar el carácter “específico” de esa satisfacción planteada como “final” y correlacionada con esa “respuesta ética”.

Según CS, en la “Nota italiana”⁷⁸, Lacan plantearía la cuestión del fin de análisis y la “respuesta ética” requerida, bajo el modo de una “conversión del horror en entusiasmo”⁷⁹. Una vez cernida la causa del “horror de saber”, el analizante “sabr^á ser un desecho”⁸⁰ y, por esa vía, accederá al “entusiasmo” en tanto afecto propio de un fin de análisis capaz de producir un analista. Citando a Lacan, CS subraya que si el analizado “no es conducido al entusiasmo, bien puede haber habido un análisis allí, pero de ser analista no tiene ninguna posibilidad”⁸¹.

Volveremos, paso a paso, sobre esa cita, sobre esa “conducción al entusiasmo”, y sobre esa “conversión del horror en entusiasmo”. Pero completemos primero el planteo de CS

Dado que “este afecto de entusiasmo es muy necesario para sustentar el deseo del analista”⁸², se comprenderá la pertinencia de “hacer de ese entusiasmo **el índice necesario del analista**”⁸³ (subrayado mío). Consecuentemente, “el dispositivo del pase cambia”, pues ya no se trataría solo de saber si el análisis es terminable o si se ha podido llegar hasta el punto de producir un analizado que “sepa ser un desecho”, “sino de **seleccionar según el efecto de afecto de ese saber**”⁸⁴ (subrayado mío). Parafraseando al autor de la “Nota italiana”, CS concluye de modo muy concreto: “si haber ceñido su “horror de saber” no ha conducido al candidato al entusiasmo “devuélvalo a sus caros estudios”, dice Lacan”⁸⁵ (las partes sin itálicas son las citas

⁷⁷ CS, op. cit., página 126

⁷⁸ Jacques Lacan, “Nota italiana”, en “*Otros escritos*”, Editorial Siglo XXI, páginas 327/331. Disponible, en francés, aquí: http://www.champlacanianfrance.net/IMG/pdf/Note_italienne-2.pdf; y en castellano, aquí: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

⁷⁹ CS, op. cit., página 126

⁸⁰ Jacques Lacan, op. cit., página 329

⁸¹ CS, op. cit., página 126; cita de Lacan, traducción propia de CS (o de sus traductores) de la “*Note italienne*” de “*Autres écrits*”, Edition Seuil, página 309.

⁸² CS, op. cit., página 127

⁸³ CS, op. cit., página 127

⁸⁴ CS, op. cit., página 126

⁸⁵ CS, op. cit., página 126

de Lacan que CS enlaza en su conclusión). Esta sería la aplicación de Lacan al dispositivo del pase, de lo que CS llama "*la prueba del afecto*"⁸⁶.

JAM vs Soler / Soler vs JAM

Tenemos, entonces, que para CS el entusiasmo es "*el índice necesario del analista*", en tanto que para JAM, el entusiasmo "*no sienta bien al analista*". La afirmación de CS se basa, principalmente, en la "*Nota italiana*", y la de JAM, en "*Del sujeto por fin cuestionado*". ¿Qué ha pasado aquí? ¿Acaso CS no conoce el texto de los "Escritos"? ¿Acaso JAM no conoce la "*Nota italiana*"?

Cada cita de Lacan puede dar lugar a contradicciones en el propio Lacan, y sería esterilizante pretender chequear y dar cuenta de todas ellas cada vez que vamos a utilizar alguna referencia. Esa exigencia habrá de adecuarse a la lógica y coherencia de nuestro propio planteo. Pero justamente por eso, ante desarrollos que culminan en afirmaciones tan taxativas como los de JAM o CS, cabe preguntarnos por qué ninguno de los dos consideró pertinente tomar en cuenta la referencia que usó el otro.

Para poder afirmar que el entusiasmo "*no sienta bien al analista*", ¿no correspondería tomar alguna posición respecto a la cita de la "*nota italiana*"? La contradicción es flagrante puesto que dicha cita es explícita en cuanto, no solo una "*conveniencia*", sino hasta una necesidad de cierto "entusiasmo", para la producción del analista.

Pero también cabría preguntar si, antes de constituir al "entusiasmo" en "*el signo del analista*"⁸⁷, ¿no convendría registrar la desconfianza que el propio Lacan plantea respecto al contexto de "época" que supondría el "*rastros*" de algún "*grano de entusiasmo*" en un escrito? De hecho, y como analizaremos más adelante, la "*nota italiana*" tiene todo un contexto político e histórico respecto al cual no se ve por qué no podría valer la relativización planteada por Lacan (y anotada por JAM), en "*Del sujeto por fin cuestionado*".

Para avanzar en esta contradicción vamos a comenzar analizando más en detalle la "*nota italiana*", para ver si la lectura de CS es tan precisa y si podemos concluir, tan taxativamente como ella, con que ese afecto sea el "*índice necesario del analista*".

En particular, veamos qué dice Lacan respecto de las dos cuestiones que estructuran el razonamiento de CS:

1. la eventual "insuficiencia" del análisis para que haya analista (en palabras de CS: "*no basta con un analizado para producir un analista*"⁸⁸)

⁸⁶ CS, op. cit., página 127

⁸⁷ CS, op. cit., página 127

⁸⁸ CS, op. cit., página 126

2. la función del entusiasmo en la producción del analista (en palabras de CS: la “conversión del horror en entusiasmo”⁸⁹).

Soler “conducción”!!

Como vimos, la referencia de CS para esa “insuficiencia” es una frase de la “Nota italiana” que CS traduce, en la edición castellana de su libro, del siguiente modo: “Si no es **conducido** al entusiasmo, bien puede haber habido un análisis allí, pero de ser analista no tiene ninguna posibilidad” (subrayado mío), con la siguiente aclaración en nota a pie de página número 21: “Lacan, J., “Note italienne”, en “Autres écrits”, op. ci., p. 309”.

La nueva traducción⁹⁰ de dicha “Nota italiana” que nos ofrece “Otros Escritos” comienza esa frase del siguiente modo: “Si **él** no lo **ha llevado** al entusiasmo...”⁹¹ (subrayado mío). Por su parte, la clásica traducción de Carmen Gallano y Vicente Mira⁹², que circula desde hace años (con la correspondiente autorización de JAM), comienza así: “Si **ello** no **le lleva** al entusiasmo...” (subrayado mío). En francés es «s’il n’**en** est pas **porté** à l’enthousiasme... »⁹³ (subrayado mío).

¿Por qué los traductores de CS prefirieron innovar con “es **conducido**” en lugar del “lo ha llevado” o “le lleva”? No parece ser un simple “error”⁹⁴, puesto que el supervisor de dicha traducción, Pablo Peusner, conocía muy bien la versión de Gallano y Mira⁹⁵. O es una decisión consciente, o un lapsus político; en cualquiera de los casos, muy revelador sobre el sentido y alcance que, como veremos, CS (y sus seguidores) le da a esta promoción del entusiasmo como “índice necesario del analista”.

En efecto, los recubrimientos semánticos que hay entre “conducir” y “llevar” de ningún modo pueden eliminar la diferencia que implica los usos del primero en el sentido de “**guiar**” (“guiar

⁸⁹ CS, op. cit., página 126

⁹⁰ A cargo de Graciela Esperanza, con supervisión de Guy Trobas

⁹¹ Jacques Lacan, “Nota Italiana”, en “[Otros escritos](#)”, página 329

⁹² Publicada en “Fascículos de psicoanálisis”: “La Escuela a ojos vista”, Coloquio Uno por Uno, Madrid, 17 Noviembre 1990, Editorial Eolia. Disponible en internet en el sitio de la EOL, en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

⁹³ Jacques Lacan, “Note italienne”, en “Autres écrits”, página 309

⁹⁴ Sobre todo teniendo en cuenta que no se trata de la traducción de un pasaje de texto de CS, sino de una cita de Lacan.

⁹⁵ Al menos desde julio de 2009, puesto que para esa fecha la incluye en su blog : ver en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2009/07/jacques-lacan-nota-italiana-abril-de.html>

un vehículo" o "mandar, dirigir una empresa o una actuación"), sobre todo en un país como Argentina (lugar de publicación de la edición castellana del libro de CS) donde ese sentido del verbo "conducir" es tan difundido⁹⁶. Esa diferencia de matices resulta más evidente si recordamos que el verbo usado en francés es "porter" (que proviene de *portāre*⁹⁷) cuya traducción literal al castellano es "portar"⁹⁸ (que da lugar a compuestos como "soportar", "transportar", etc.). Como se ve, es mucho más sensata la elección (tanto de Gallano y Mira, como la de Esperanza) del verbo "llevar".

Lo sorprendente del asunto es que este forzamiento del "conducir" calza, a su vez, sobre otro problema, en cierto modo más grave. Como lo señalé en mis subrayados anteriores, en el texto en francés hay un "en" ("*s'il n'en est pas porté...*") que es completamente omitido en el libro de CS ("*si no es conducido...*"), y que es traducido de modos diferentes por Gallano-Mira y por Esperanza. Los primeros traducen utilizando el pronombre neutro "*si ello no le lleva...*". En cambio Esperanza prefiere darle carácter masculino a dicho pronombre: "*si él no lo ha llevado...*". ¿A qué o quién refieren ese "ello" (Gallano y Mira) o ese "él" (Esperanza) que CS omite?

Esto nos remonta a la frase anterior, donde siguen las sorpresas: la edición Seuil de "*Autres écrits*" modificó el texto original (o que considerábamos como tal hasta ahora). En la página 309 podemos leer: « *C'est ce que l'analyste a dû lui faire au moins sentir. S'il n'en est pas porté à l'enthousiasme...* »⁹⁹, cuando, desde su primera publicación en 1978 (en « Lacan en Italie») hasta ahora, en las diferentes publicaciones de la "*Note italienne*" siempre había figurado lo siguiente: « *C'est ce que l'analyse a dû lui faire au moins sentir. S'il n'en est pas porté à l'enthousiasme...* »¹⁰⁰. De hecho, así es cómo fue tomado en la traducción de Gallano y Mira (autorizada por JAM) desde 1990: "*Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo...*"¹⁰¹.

⁹⁶ Un claro ejemplo son las clásicas banderas que se agitan en los actos políticos donde se suele leer el nombre de los respectivos dirigentes junto a la palabra "conducción" (ver, por ejemplo, en <http://www.alsurinforma.com/wp-content/uploads/2010/05/moyano0705.jpg>)

⁹⁷ *Portāre* pertenecía al latín popular, siendo el correspondiente término literario o culto "*ferre*", que significa "ayuda", "favor".

⁹⁸ Para precisar el sentido de "portar", podría ser útil analizarlo en otros escritos de Lacan, por ejemplo en "*Variantes de la cura tipo*", donde el término "portar" es utilizado para definir la "*acción analítica*": el analista "*porta la palabra*". Ver en <http://www.sauval.com/articulos/cosa3.htm>

⁹⁹ Jacques Lacan, "*Note italienne*", en "*Autres écrits*", Ed. Seuil, página 309

¹⁰⁰ Así figura también en la versión que ofrece el sitio de la EPFCL (ver en http://www.champlacanianfrance.net/IMG/pdf/Note_italienne.pdf) así como en el "*Pas tout Lacan*" de la *école lacanienne de psychanalyse* (ver en <http://www.ecole-lacanienne.net/bibliotheque.php?id=10>)

¹⁰¹ Ver en el sitio de la EOL: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

¿A qué se debe esta modificación del texto de la carta de Lacan en “*Autres écrits*”? Si solo se trata de una “errata”, ¿por qué los traductores al castellano de la edición Paidós de “*Otros escritos*” no la hicieron valer como tal¹⁰², y en cambio la han tomado por válida, escribiendo: “*Es lo que el **analista** ha debido...*”¹⁰³?

Si para saber “*ser un desecho*”, el analista “*debe haber cernido la causa*” de su “*horror de saber*”, es evidente el contrasentido que implica decir que eso sea lo que “*ha debido, al menos, hacerle sentir*” su “*analista*” en lugar de su “*análisis*”. Escribir “*analista*” implicaría una común medida entre “*la causa de su horror*”, del analizante, y la de su “*analista*” (amén de la pregunta que surgiría respecto de cómo un “*analista*” podría “*hacerle sentir*” cosas a sus analizantes). En cambio si, como escribe Lacan, la “*causa*” que “*debe haber cernido*” es la de “*su horror, del propio, el suyo, **separado del de todos, horror de saber***”¹⁰⁴, entonces eso es algo que solo puede correr por cuenta de su “*análisis*”.

Paradójicamente, el forzamiento, en la edición castellana del libro de CS, de traducir “*conducido*”, a pesar de ser anterior, cronológicamente, a la edición Paidós de “*Otros escritos*”, se alinea cabalmente con las implicaciones de la modificación que ahí se hace de la frase anterior. En efecto, si es del “*analista*” de quien depende que el analizante “*sienta*” que es un “*desecho*”, y así alcance el “*entusiasmo*” (que atestiguaría su conversión en analista), el verbo “*conducir*” resulta muy adecuado para dar cuenta de esa operación. Y la omisión lisa y llana del “*en*” francés es tanto o más “*conveniente*” que el forzamiento al que se ve obligada Esperanza con ese masculino “*él*” del pronombre de tercera persona.

En suma, ya hemos visto como JAM promueve el “*desapego*” en sus “*analizados*”. Ahora comenzamos a intuir como CS “*conduce*” a los suyos hacia el “*entusiasmo*”.

En ambos casos (tal como lo confirma la nueva “*versión*” de la “*Note italienne*” de “*Autres écrits*” editada por Seuil con el acuerdo de JAM), la función del analista en la “*guía*” de sus analizantes parece ser decisiva.

Análisis y autorización

Veamos un poco más en detalle cómo plantea Lacan la eventual insuficiencia del análisis respecto a la producción del analista. Antes de llegar a la cita que utiliza CS, Lacan relaciona esa insuficiencia con la autorización del analista: “*No-todo ser que habla podría autorizarse a*

¹⁰² Claro que, conociendo la actitud sumisa y disciplinada que los seguidores de JAM han tenido, históricamente, ante todos los problemas de establecimiento del texto que se han planteado respecto a los Seminarios, o los problemas de traducción de los “*Escritos*”, no debería sorprendernos que dicha actitud prosiga, incluso ante alteraciones tan groseras como esta, de los escritos de Lacan.

¹⁰³ Jacques Lacan, “*Nota italiana*”, en “*Otros escritos*”, Editorial Paidós, página 329

¹⁰⁴ Jacques Lacan, op. cit., página 329

hacerse analista. Prueba de ello es que el análisis es ahí necesario, aunque no es suficiente”¹⁰⁵ (subrayado mío).

Aquí nos enfrentamos con más problemas de traducción. En francés dice «*Pas-tout être à parler ne saurait s'autoriser à faire un analyste. A preuve que l'analyse est nécessaire, encore n'est-elle pas suffisante*»¹⁰⁶ (subrayado mío). Gallano y Mira ya habían percibido que no es lo mismo decir «*faire un analyste*» que «*se faire analyste*», que es lo que correspondería a la traducción que propone Esperanza, y por eso se atuvieron a una traducción más literal: “*hacer un analista*”. Ahora bien, la introducción de ese “se” reflexivo en la traducción de Esperanza no cae del cielo. Es la consecuencia directa del modo en que traduce la fórmula de la autorización del analista, que aparece unos renglones antes.

En francés es “*l'analyste ne s'autorise que de lui même*”¹⁰⁷. La traducción de esta fórmula, escrita por primera vez en la segunda versión (la publicada en Scilicet) de la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*”, ha sido motivo de extensos y minuciosos debates. Sin embargo, y a pesar del carácter “oficial” (es decir, aval de JAM) que tuvo la traducción de Diana Rabinovich publicada en 1987: “*El analista solo se autoriza a partir de él mismo*”¹⁰⁸, por razones todavía no elucidadas, la misma fue progresiva y sistemáticamente sustituida, tanto entre los discípulos como entre los enemigos de JAM, por una variedad de otras expresiones¹⁰⁹, todas ellas concluyendo de este modo: “*sí mismo*”. Esa sustitución de “*él mismo*” por “*sí mismo*” es ahora convalidada y sancionada con la nueva traducción que hace Esperanza, tanto de la “*Nota italiana*” (“*El analista no se autoriza sino por*

¹⁰⁵ Jacques Lacan, op. cit., página 328

¹⁰⁶ Jacques Lacan, “*Note italienne*”, en “*Autres écrits*”, Edition Seuil, página 310

¹⁰⁷ Jacques Lacan, “*Note italienne*”, en “*Autres écrits*”, Edition Seuil, página 309

¹⁰⁸ Jacques Lacan, “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*” (traducción de Diana Rabinovich), en “*Momentos cruciales de la experiencia analítica*”, Editorial Manantial, Buenos Aires 1987, página 7

¹⁰⁹ “*El analista solo se autoriza a/de/para/por...*”, “*El analista no se autoriza sino a/de/para/por...*”, etc. Cabe señalar que «*s'autoriser de*» es una expresión propia de la lengua francesa, que significa «*s'appuyer de*» (apoyarse de), «*se prévaloir de*» (prevalecerse de), «*se recommander de*» (recomendarse de). Por lo tanto debe priorizarse la traducción “*se autorizar de*” antes que “*se autoriza por*” o “*se autoriza para*”. También cabe mencionar otra tergiversación, bien típica del vicio de la repetición ignorante de aforismos lacanianos, donde además de insistir con el error del “*sí mismo*” se pretende convalidar, como si fuera una cita de Lacan, la anexión de un complemento de condicionamiento institucional, en una redacción unificada: “*el analista sólo se autoriza de sí mismo y de algunos otros*” (subrayado mío). Ver al respecto, los artículos de mi sección “*Algunos "mitos y leyendas" relativos a la enseñanza de Lacan*”, en <http://www.sauval.com/articulos/fragmentos.htm>)

*sí mismo*¹¹⁰), como de la nueva versión de la “Proposición...” que se incluye en esta edición de “Otros escritos” (“el psicoanalista no se autoriza sino a *sí mismo*”¹¹¹)

“*Si mismo*”, en francés, es “*soi même*”, que no es lo que escribe Lacan. No es lo mismo el pronombre reflexivo “*soi*” que el pronombre de la tercera persona “*lui*”. Si decimos “*sí mismo*” entonces todo gira en torno a la “persona” de aquél que se pretende analista, es decir, quien “*se*” considera, a “*sí mismo*”, como tal. Recordemos que “*sí mismo*” es la expresión que suele usarse en psicología como equivalente de los términos “*Selbst*” en alemán y “*self*” en inglés.

Si el analista se autorizara por “*sí mismo*”, entonces no tendría sentido la aclaración que Lacan agrega pocos renglones después, cuando señala que su tesis no implica “*que cualquiera sea analista*”, porque, “*en lo que ella enuncia, es del analista de lo que se trata, ella supone que lo haya*”¹¹² (subrayado mío). En francés es “*c’est de l’analyste qu’il s’agit, elle suppose qu’il y en ait*”¹¹³ (subrayado mío). Nótese el mismo “*en*” que ya vimos en la frase en la que se planteaba que “*ello ha de llevarlo al entusiasmo*”.

La tesis de Lacan es, en cierto sentido, “circular” (como tantas otras “definiciones” de Lacan, por ejemplo, la del significante: “*un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante*”). Su fórmula diferencia dos “analistas”: el que se autoriza y aquello en lo que se autoriza. Hay un “analista”, el primero, el que se autoriza, para el que vale “*el*” (“el analista”), y otro, segundo (en lo que el primero habrá de autorizarse), para el que vale “*ello*” (“*que lo haya*”). Es necesario que “*haya*” analista para que “*el analista*” pueda autorizarse como tal. El que “*haya analista*” es la fórmula que Lacan introduce en el seminario XV del “acto analítico”: “*il y a du psychanalyste*”, donde el “*du*”, no es la contracción de la preposición “*de*” y el pronombre “*el*”, en “*del*”, sino un artículo partitivo, que es una figura del francés que no existe en castellano. Ese artículo partitivo siempre acompaña a sustantivos que no serían medibles. Lacan dice “*du psychanalyste*” como se dice “*du pain*” (pan) o “*du fromage*” (queso), es decir, como una partición de esa referencia (aunque la manera de obtener “*du psychanalyste*”, obviamente, no sea la misma que la requerida para obtener “*du fromage*”). Dicha partición indica que, del mismo modo que a partir de “*du pain*” (“pan”) no obtenemos forzosamente “*un pain*” (“un pan”), la autorización del analista no hace de este un “uno”, es decir, “un” psicoanalista. El partitivo efectúa en la lengua lo que Lacan inscribe en la lógica con el no-todo¹¹⁴. En otros términos, por esta misma relación de autorización, el analista es “no todo”

¹¹⁰ Jacques Lacan, “Nota italiana”, en “[Otros escritos](#)”, Edición Paidós, página 327

¹¹¹ Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en “[Otros escritos](#)”, editorial Paidós, página 261

¹¹² Jacques Lacan, “Nota italiana”, en “[Otros escritos](#)”, Editorial Paidós, página 328

¹¹³ Jacques Lacan, “Note italienne”, en “*Autres écrits*”, Edition Seuil, página 310

¹¹⁴ Guy Le Gaufey, “El no-todo de Lacan”, Editorial Cuenco de Plata.

analista, o lo que es lo mismo, no es “un” analista. La idea de “un” analista conlleva la pertenencia a “una” supuesta clase, para el caso, la de los psicoanalistas. De ese modo, en un solo paso quedan asociados la identidad – ser psicoanalista – y la pertenencia a la institución garante ¹¹⁵. Entonces, si aunque necesario, el análisis no es forzosamente suficiente para que haya analista, ¿qué más debe ocurrir?

“Deseo de saber” / “Horror de saber”

En primer lugar que, respecto a una humanidad que no desea el saber, “ese deseo le venga”, en la medida en que, por esa vía, ya “sea el desecho” de dicha humanidad. ¿Qué tipo de “deseo” y de “desecho” (“rebut”) se trata? y ¿cómo se articulan ese deseo y el desecho?

¿“Deseo de saber”? Es lo que, a partir de una deducción aparentemente obvia, algunos muy rápidamente transforman en una pretendida “cita” como, por ejemplo, en el “Anuncio de las VIII Jornadas de Escuela de la EPFCL-F7” ¹¹⁶, donde atribuyen a la “nota italiana” la siguiente frase: “No hay analista sin que el deseo **de saber** le surja” (subrayado mío). Pero en la “nota italiana” no dice “deseo de saber”. Como vimos, dice “que **ese** deseo le venga”, donde “ese” refiere al deseo que la humanidad no tiene respecto al saber de la ciencia. La deducción fácil es que si la humanidad no tiene deseo respecto al saber, y al analista debe venirle “ese deseo”, entonces “ese” deseo debería ser un “deseo de saber”. La experiencia enseña que los razonamientos apurados suelen hacernos perder de vista detalles substanciales, por caso, las características que hacen de “ese deseo”, propiamente, un “deseo inédito” (que es como caracteriza Lacan al deseo del analista). El primer malentendido que acecha es confundirlo con el deseo de saber que podría tener la ciencia. Lacan señala que la relación entre el saber científico y ese “deseo inédito” está mediada, pues se transmite “solo a los desechos de la docta ignorancia” ¹¹⁷. Entre el saber de la ciencia y el “deseo inédito” tenemos la etapa intermedia de la “docta ignorancia”, que es una primera forma de rechazo del saber de la ciencia. Y para llegar a ser “desecho” de esta “docta ignorancia”, el analista tendrá que “haber cernido la causa de su horror, el propio, separado del de los demás, horror de saber” ¹¹⁸.

En otros términos, la relación del “deseo inédito” con el saber, no es una relación directa, como lo sugiere la expresión “deseo de saber”, sino una relación mediada por el “horror de saber”. De lo que se trata es de ir más allá del rechazo de saber de la “docta ignorancia”, y la vía para ello es cernir la causa de nuestro propio “horror de saber”. Es decir, no se trata de ser “desecho” del saber sino del rechazo de saber.

¹¹⁵ Raquel Capurro, “Del analista y del analizante”, incluido en el [número 25](#) de la revista Acheronta

¹¹⁶ Ver en <http://www.ffcle.es/jorn12.htm>

¹¹⁷ Jacques Lacan, “Nota italiana”, en “[Otros escritos](#)”, editorial Paidós, página 329

¹¹⁸ Jacques Lacan, “Nota italiana”, en “[Otros escritos](#)”, editorial Paidós, página 329

Esta precisión respecto del estatuto del “desecho” tiene importancia, tanto para medir los forzamientos que hemos venido señalando respecto a ciertas traducciones y citas, como para terminar de preguntarnos, ahora, cómo se presenta la cuestión del entusiasmo.

“Conversión del horror en entusiasmo”

Cómo vimos anteriormente (en el punto “*Soler conducción*”), el fragmento que relaciona el “horror” con el entusiasmo es el siguiente (siguiendo la traducción de Gallano y Mira): “...*debe haber circunscrito la causa de su horror, el suyo propio, el de él, separado del de todos, horror de saber. Desde ese momento, sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si ello no le lleva al entusiasmo bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo*”¹¹⁹

Eso es todo. Lacan no explicita porqué, o como, el saber “*ser un desecho*” habría de llevar al analista al “*entusiasmo*”, ni aquí, ni en otro tramo de la “*Nota italiana*”. Tampoco retoma esa referencia al “*entusiasmo*” en algún otro escrito. Ese paso se presenta como un salto, como un hueco que, en tanto tal, convoca o incita a ser cubierto y/o explicado

Es lo que pretende hacer CS, caracterizando ese “*pasaje*” del “*horror*” al “*entusiasmo*” como una “*conversión*” (“*transformación de una cosa en otra*”). Y para explicar esta “*conversión del horror en entusiasmo*” recurre a la “*satisfacción*” del fin de análisis que Lacan plantea en el “*Prefacio a la edición inglesa del seminario XI*”: “*el espejismo de la verdad (...) no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis*”¹²⁰. Para CS, el “*resorte de esa satisfacción*”¹²¹ proviene de la “*seguridad*” que tenga el analista de que “*al final el beneficio sea posible*”.

¿Qué “*seguridad*”? ¿al “*final*” de qué?, y ¿qué “*beneficio*”? La “*seguridad*” es la que el analizante obtendría en “*su propia experiencia*” de análisis, en la medida en que, llegado al final, esta “*le haya demostrado que el desvalimiento transferencial es reductible*”¹²². Dicha “*demonstración*” es el “*soporte*” de la “*satisfacción*”, del alivio, que conlleva ese final.

Pero si el fin de análisis implica un término a los “*espejismos de la verdad*”, ¿qué testimonio podría dar el analizante “*de lo que no podría exponerse en términos de saber*”¹²³? Para CS esto

¹¹⁹ Ver en el sitio de la EOL:

http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

¹²⁰ Jacques Lacan, “*Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*”, en “*Otros escritos*”, editorial Paidós, página 600

¹²¹ CS, op. cit., página 126

¹²² CS, op. cit., página 127

¹²³ CS, op. cit., página 133

*“se muestra indirectamente por medio de un **cambio de satisfacción** que cobra valor de conclusión”¹²⁴ (subrayado mío).*

CS distingue *“los afectos del sentido (transferenciales, que dependen del estatuto de la verdad), de los efectos ligados a la caída de sentido, que son afectos de lo real”¹²⁵*. En consecuencia, y tras el largo tiempo de *“oscilación entre la verdad y lo real”* que constituiría el proceso analítico, encontraremos que *“**la satisfacción que marca el fin no tiene otra definición que poner fin a otra satisfacción, la del espejismo del trayecto hacia la verdad. Por ende, es un cambio de satisfacción, el fin de la que ha sostenido todo el proceso del análisis**”¹²⁶* (subrayados míos). Ese *“cambio”* sería la *“especificidad”¹²⁷* que, según CS, caracterizaría a esta *“satisfacción conclusiva”*: *“es más que el signo de la conclusión: la reemplaza, vale por ella”¹²⁸*.

A tal punto, que debería ser esa misma satisfacción la que de testimonio por el analizante en el dispositivo del pase, puesto que él no podría *“atestiguar”* de ese final *“sin retornar a la verdad que miente”¹²⁹*. Ahora bien, ¿cómo *“reconocerla”*? He aquí la función del *“entusiasmo”*, tomado de la cita de Lacan, como posible indicador de que el analizante ha ceñido la causa de su *“horror de saber”*. En ese sentido, ese *“entusiasmo”* sería a expresión de la *“significación que marca el fin del análisis”*, y la *“conversión”* del horror en entusiasmo, el correlato de ese *“cambio de satisfacción”* que brindaría el valor de *“conclusión”*.

Pero una analogía no alcanza a ser una explicación. El *“cambio de satisfacción”* no constituye una explicación para la postulada *“conversión del horror en entusiasmo”*, del mismo modo que ni el primero ni la segunda son planteos propios de Lacan. En ambos casos se trata de desarrollos que propone CS, allí donde Lacan deja huecos. Desarrollos que, por otra parte, tampoco son del todo originales. Ya se han propuesto otras *“transformaciones”* o *“cambios”* para responder a las preguntas que abren estas citas de Lacan.

¹²⁴ CS, op. cit., página 133

¹²⁵ CS, op. cit., página 129

¹²⁶ CS, op. cit., página 134

¹²⁷ CS ya la había caracterizado como *“específica”* en el parafraseo que hacía de la cita de Lacan, en la página 120 de la edición castellana de su libro, y ahora vuelve a insistir con esa calificación en la página 125.

¹²⁸ CS, op. cit., página 134

¹²⁹ CS, op. cit., página 134

Es el caso, por ejemplo, de Silvia Lippi quien, en *“Una alegría ‘inesperada’ del análisis”*¹³⁰, también propone una “conversión”, análoga a la de CS, aunque desarrollada por la vía del sentido. Lippi plantea que el “non-sens” (“no sentido”, “sin sentido”), en torno al que prosigue el análisis una vez que el analizante acepta la castración bajo la forma de la pérdida, no es una pura y simple ausencia de sentido, sino que *“se hace portador de un sentido nuevo, que se traduce en alegría (allegrezza)”*¹³¹ (subrayado mío). Lo llamativo del planteo de Lippi es que redobla el “entusiasmo” de la “Nota italiana” con el término “alegría”, al que apela para asociar el sentido que le da Spinoza en su “Ética”, a saber, el sentido de “**pasaje**” de “una menor a una mayor perfección”. Lippi considera que, por esa vía, la “alegría” se emparenta con *“la satisfacción que el sujeto encuentra en el fin de análisis, según las palabras de Lacan en 1976 en el ‘Prefacio al Seminario XI’”*¹³².

La conclusión de Lippi es tan taxativa como la de CS, ya que su artículo finaliza planteando dicha “alegría” como una “**capacidad de asumir lo nuevo**” que habría de *“acompañar el fin de todo recorrido (“parcours”) analítico exitoso (“réussi”)*” (subrayado mío). Sus pertenencias institucionales son diferentes, pero ambas culminan en una misma operación: la tipificación del fin de análisis para la selección de los analistas.

En suma, ni CS ni Lippi han avanzado en el entendimiento de la razón del “entusiasmo” de la “nota italiana”. La pregunta sigue abierta a que alguien pueda demostrar, de un modo más consistente, que dicho “entusiasmo” es una noción importante para articular el fin de análisis con la producción del psicoanalista.

Quizás sea útil precisar un poco la historia y los avatares políticos e institucionales que acompañaron a esta carta dirigida a tres personas convocadas a hacer lo que nadie hizo hasta ahora.

Repasemos, entonces, el contexto del “entusiasmo” de dicha “nota”.

Contexto del “entusiasmo”

Hasta donde sé, el “grupo italiano” es el único, por fuera de la EFP, al que Lacan le propuso, personal y directamente, implementar el pase. La “nota” parece ser uno de los textos más “militante” de Lacan en cuanto al pase (o, quizás, para ser más justos, el más utilizado por los “militantes” del pase). Luego de aludir a las dificultades que habría encontrado su instrumentación en la EFP, Lacan alienta la esperanza de que el “grupo italiano” pudiera llevar

¹³⁰ Silvia Lippi, *“La joie ‘inattendue’ de l’analyse”* (“La alegría ‘inesperada’ del análisis”), texto presentado en el [Coloquio de 2010](#) de “Convergencia” (realizado los días 13 y 14 de febrero de 2010, en París).

¹³¹ Silvia Lippi, op. cit. (la inclusión del “allegrezza”, en italiano, entre paréntesis, es de Lippi; no sé a qué responde ese agregado, más allá del origen italiano de la autora)

¹³² Silvia Lippi, op. cit.

dicha experiencia a mejor puerto: “*lo que el grupo italiano ganaría al seguirme sería un poco más de seriedad que la que yo logro con mi prudencia*”¹³³.

La carta fue escrita por Lacan en abril de 1974, dirigida a tres de sus analizantes en Italia - Giacomo Contri¹³⁴ y Armando Verdiglione¹³⁵, italianos residentes en Milán, y Muriel Drazien, residente en Roma - quienes habrían de transmitirla al resto de los colegas que, junto a ellos, constituían el “grupo italiano”, con la perspectiva de constituir una escuela de orientación lacaniana. La carta no tenía ni título ni firma, y la fecha de su redacción se conoció a posteriori, cuando fue publicada por primera vez cuatro años después¹³⁶.

Lacan había presentado su proposición sobre el “analista de la escuela” y el pase, el 9 de octubre de 1967¹³⁷. Su instrumentación en la EFP requirió importantes debates que concluyeron con la partida de algunos de sus miembros y una votación entre tres propuestas, en enero de 1969 (donde gana la de Lacan por 198 votos contra 107 y 46 para las otras dos)¹³⁸.

El antecedente más inmediato a la “*Nota italiana*” es la intervención que Lacan improvisó sobre el pase, en noviembre de 1973, en el congreso de la EFP en “*La Grande-Motte*” (cerca de

¹³³ Jacques Lacan, “*Nota italiana*”, en “*Otros escritos*”, Editorial Siglo XXI, página 330. La “prudencia” a la que refiere Lacan es

¹³⁴ Ver en Wikipedia http://it.wikipedia.org/wiki/Giacomo_Contri y en el sitio de la “*Società Amici del Pensiero*” <http://www.giacomocontri.it/>

¹³⁵ Ver en Wikipedia http://it.wikipedia.org/wiki/Armando_Verdiglione y en su sitio “oficial” <http://verdiglione.org/>

¹³⁶ La primera publicación la realizó Giacomo Contri, en 1978, en “*Lacan in Italia 1953-1978 En Italie Lacan*” (un volumen bilingüe que reúne textos y conferencias de Lacan en Italia, disponible [aquí](#)), bajo el título “*Directives*”. Posteriormente, en 1981, Armando Verdiglione la incluyó en el noveno número de su revista *Spirali* (que tenía una edición francesa: *Spirales*) bajo el título “*Lettre de Jacques Lacan*” (acompañada de una fotografía de Lacan). Poco después, JAM la republicó, en 1982, en el número 25 de “*Ornicar?*” y en el número 9 de *La Lettre Mensuelle* de la ECF, bajo el título “*Note italienne*”. En 1992 la AFI (Association Freudienne Internationale) la incluyó en su boletín número 47. Finalmente, fue incluida en “*Autres Ecrits*” con el mismo título que en “*Ornicar?*”, y traducida al castellano en “*Otros escritos*”, con el título de “*Nota italiana*”.

¹³⁷ Dicha “*Proposición...*” fue publicada en el primer número de la revista *Scilicet*, y los tres textos que le siguen fueron pronunciados en diciembre de ese mismo año (1967) en Italia: “*La méprise du sujet supposé savoir*” (conferencia en Nápoles), “*De Rome 53 a Rome 67: la psychanalyse. Raison d'un échec*” (conferencia en Roma) y “*De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*” (conferencia en Milán)

¹³⁸ Para una reseña histórica del pase en la EFP, puede consultarse el artículo de Pierre Bruno “*L'absente*”, publicado en el número 9 de la revista “*Psychanalyse*”, 2007, editorial Erés, páginas 73 a 79 (disponible [aquí](#)). Los textos más importantes de la instrumentación del pase en la EFP fueron publicados en el segundo número de la revista *Scilicet*

Montpellier)¹³⁹, donde señala que el pase es “*una experiencia en curso*”. En dicho congreso se presentó también un informe (a cargo de Contri, Verdiglione y Frachinelli) sobre el proceso de reagrupamiento de los psicoanalistas italiano. Recordemos que en febrero de ese mismo año, Contri había invitado a Lacan¹⁴⁰ a dar una conferencia (que llevó por título “*La psychanalyse dans sa référence au rapport sexual*”¹⁴¹) en Milán y a participar de la reunión que dio lugar a la fundación del grupo llamado “*Scuola Freudiana, circolo italiano di studio*”. Paralelamente, Verdiglione había dado a conocer la existencia, en la misma ciudad, de su grupo “*Semiótica y psicoanálisis*” (en el congreso de la EFP se informa que ese colectivo funcionaba, en realidad, desde hacía 3 años), y un tercer grupo se crea en Roma, alrededor de Muriel Drazien. Las diferencias entre estos grupos se evidencian en el congreso de la EFP, en particular las que hay entre Contri y Verdiglione¹⁴².

En marzo de 1974, los acontecimientos comienzan a precipitarse en ocasión de un nuevo viaje de Lacan a Italia. Comienza por Roma donde, invitado por Muriel Drazien, da la conferencia “*La lógica del amor*”. Luego sigue a Milán donde, el 30 de marzo, respondiendo a la invitación de Contri, da la conferencia “*Alla scuola freudiana*”¹⁴³, y el 31 de marzo participa de un encuentro de discusión general con el grupo de Verdiglione. Según Contri, es en ese contexto que Lacan tomó la iniciativa de “*proponer de manera resolutive, a los que consideraba sus alumnos más próximos en Italia, G.B. Contri (Milán), M. Drazien (Roma), A. Verdiglione (Milán), constituer, para frenar la fragmentación de los “grupos”, un lugar unitario en forma de asociación legalmente constituida, a la que sugiere llamar “La Cosa freudiana”*”¹⁴⁴. A su regreso a París, en la sesión del 9 de abril de 1974¹⁴⁵, Lacan desarrolla varios temas que aparecerán en la “Nota”:

¹³⁹ Jacques Lacan, «*Intervention sur la passe*», en “*Lettres de l'Ecole freudienne*”, nº 15, junio de 1975 (pp. 185-193) (disponible [aquí](#)). Traducción al castellano de Irene Agoff publicada en el primer número de la versión española de “*Ornicar?*”, Ed Petrel, Madrid, como “*Intervención sobre el pase*” (disponible [aquí](#))

¹⁴⁰ Asociando a dicha invitación a Muriel Drazien (uno de los componentes del “trípode italiano”) y M. Ranchetti

¹⁴¹ Incluida en “*Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*”, Milán, La Salamandra, 1978, pp. 58-77, (disponible [aquí](#))

¹⁴² EL conjunto de estas intervenciones se publicaron en “*Lettres de l'Ecole freudienne*”, nº 15 junio de 1975, el mismo número en el que se publicó la intervención de Lacan sobre el pase.

¹⁴³ Esta conferencia, y el debate que siguió, se encuentra disponible en “*Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*”, Milan, La Salamandra, 1978. (disponible [aquí](#))

¹⁴⁴ “*J. Lacan propone con forza a coloro che considera suoi diretti allievi in Italia G.B. Contri (Milano), M. Drazien (Roma), A. Verdiglione (Milano) di costituire, di contro alla frammentazione dei «gruppi», un luogo unitario, in forma di associazione legalmente costituita, di cui egli stesso suggerisce il nome di «La cosa freudiana»*”, en “*Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*”, Milán, La Salamandra, 1978 , página 147

el grupo, la cuestión de la autorización del analista, la invención del saber¹⁴⁶, el saber en lo real y el horror de saber.

Según Contri, Lacan escribe la famosa “carta”, en abril de 1974, ante su propia insistencia, con la clara intención de que “*Lacan asuma de modo explícito aquello que otros llamarían la ‘paternidad’ de la iniciativa: que no sea solo, pero que sea él mismo quien enuncie las líneas directrices*”¹⁴⁷, de donde el título con que fue publicada la “carta” por primera vez: “*Directivas*”.

El 1º de junio, Lacan vuelve a viajar a Milán, y participa de una reunión junto a medio centenar de personas, pertenecientes en su mayoría a los grupos de Contri y Verdiglione, más algunos miembros del grupo romano de Drazien y otros de la revista “*Il piccolo Hans*”, ante quienes reformula públicamente su invitación a constituirse en lo que él ya llama “*La Cosa freudiana*”¹⁴⁸. La jornada culmina con una reunión con el “trípode”, en el hotel.

Lo que llama la atención es que, para ese entonces, nada se dice de aquellas “*Directivas*”. ¿Qué ha pasado con ellas? ¿Han caducado? ¿O simplemente han “superado” a sus destinatarios?

Entre los testimonios recogidos por Erik Porge, se encuentra la confirmación por parte de Muriel Drazien (uno de los miembros del “trípode”), de que la iniciativa inicial fue de Contri, así como del estado de confusión (“*désarroi*”) en la que quedaron sumidos, tanto ella como los dos otros miembros del “trípode”, luego de la recepción de dicha “carta”: “*Pienso que Contri dice la verdad cuando dice haber demandado una indicación a Lacan para poder proceder. La indicación dada, naturalmente, solo vino a complicar el asunto. No había ningún consejo práctico en ese texto enviado a lo de Contri y que leímos juntos con Verdiglione en el gabinete de Contri. Estábamos más bien consternados. Cómo proceder a un pase en esas condiciones? Hacía poco que yo había comenzado a ejercer en Roma, ellos dos tenían grupos, a parte, y (...)*”

¹⁴⁵ Jacques Lacan, El Seminario, Libro XXI, “*Les non-dupes errent*”, sesión del 9 de abril 1974. Disponible en francés ([aquí](#)) y en castellano ([aquí](#))

¹⁴⁶ Michel Sauval, “*La ‘invención’ del objeto a*”, disponible en <http://www.sauval.com/articulos/invencionobjetoa.htm>

¹⁴⁷ “*G.B. Contri tiene a precisare tale testo (come pure il breve discorso pronunciato da J. Lacan in apertura della riunione successiva, qui oltre) fa seguito alla sua insistenza affinché J. Lacan assuma anche in modo esplicito quella che altrove sarebbe chiamata la «paternità» dell’iniziativa: non solo, ma che sia egli stesso a pronunciarne le linee direttive (dove l’intitolazione, redazionale, del testo riprodotto nelle pagine che seguono)*”, en “*Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*”, Milan, La Salamandra, 1978, página 148

¹⁴⁸ “*La riunione è aperta da J. Lacan, che esplicitamente riformula pubblicamente la sua proposta che si costituisca quella che egli stesso ha chiamato «La cosa freudiana»*”, en “*Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*”, Milan, La Salamandra, 1978, página 154

*lamentablemente no conozco ningún otro miembro de esos dos grupos que haya seguido la vía analítica. Pasadores? Jurados?"*¹⁴⁹.

De hecho, el periodo que sigue a junio 1974 es un poco caótico en relación a la creación de “*La Cosa Freudiana*”. En el congreso de la EFP de octubre, en Roma (ocasión en que Lacan pronuncia “*La tercera*”), nada se dice respecto a la situación italiana ni, por supuesto, de la “*carta a los italianos*”. Finalmente, en diciembre se redacta un protocolo de principios, también llamado “*estatutos*”, para la fundación de “*La Cosa freudiana*”. Dicho protocolo fue firmado, en París, por el “*trípode*” y Musotto (un analista de Palermo por cuya presencia insistió Drazien). El testimonio de Drazien es elocuente en cuanto a la situación: “*Para explicarte el punto en el que nos encontrábamos al 1º de diciembre de 1974 (la firma de la hoja escrita sería una semana o diez días más tarde en París), nadábamos todavía en la oscuridad en cuanto a un estatuto. Clavreul, que estaba en Roma para una conferencia en casa (he olvidado el tema) se había mezclado en la discusión e insistió para que firmemos juntos el papel. Nada de nada sobre el pase*”¹⁵⁰. En cambio, al comentar la reunión que realizaron una veintena de personas provenientes de los diferentes grupos, el 29 de junio de 1975, para examinar la cuestión del “*pase*”, Contri señala que ese era un tema al que “*los estatutos de la asociación hacían explícita referencia*”.

Finalmente, el reagrupamiento de los italianos no prosperó (mucho menos la posibilidad de alguna instrumentación del pase). Y cuando la “*carta*” pasó a ser publicada bajo la órbita Milleriana (en 1982, en “*Ornicar?*”), fue acompañada del pudoroso comentario “*las personas concernidas no siguieron las sugerencias expresadas aquí*”¹⁵¹.

De hecho, las dos personas más relevantes del famoso “*trípode*”, Contri y Verdiglione, se alejaron completamente de la órbita lacaniana. El caso más problemático es el de Verdiglione, quien, a finales de la década del setenta, resultó condenado en un juicio penal promovido por una colaboradora y por los familiares de varios de sus pacientes, que lo acusaban de quitarles dinero valiéndose de sus problemas mentales¹⁵².

¹⁴⁹ Erik Porge, “*La lettre aux italiens... et à quelques autres*”, revista «*Psychanalyse*» n° 9, 2007, Ed. Eres, página 88 (disponible [aquí](#))

¹⁵⁰ Erik Porge, op. cit., página 89

¹⁵¹ Jacques Lacan, “*Otros escritos*”, Editorial Paidós, página 637 (como una muestra más del nivel de los errores de esta edición, en esa página figura “*no siguieron **la** sugerencias...*”, es decir, ni siquiera han cuidado la ortografía).

¹⁵² Como estrategia defensiva (que no lo salvó de la condena) Verdiglione planteó que como cada interpretación es “*una obra de arte*”, y dado que no se le puede poner precio al arte, no podía decidirse si el dinero que recibía de sus pacientes era poco o mucho, justo o desmesurado!!

Las calificaciones que utiliza E. Roudinesco para con este personaje son lapidarias: lo trata de “combinación de testigo de Jehová y padrino de opereta”¹⁵³ y de “mafioso de la cultura”¹⁵⁴, al tiempo que comenta que fue “violentamente expulsado de la EFP sin jamás ser miembro de ella”¹⁵⁵.

Está claro que la medida del valor de una “carta” no lo da la historia de vida de sus destinatarios. Pero no deja de generar interrogantes que Lacan pudiera abrigar algún tipo de esperanza o “entusiasmo” en estas personas.

El propio Lacan resaltó, en su momento, “el contexto de pelea en el cual yo impulso todo eso”¹⁵⁶, y que esos contextos de batalla cambian y/o “superan”. Supo, incluso, tener el suficiente sentido del humor para relativizar la importancia de todo un párrafo de debate con el psicoanálisis yanqui, en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” con una ironía: “¿donde teníamos la cabeza?”¹⁵⁷ ¿Acaso sería muy desacertado acudir a esa misma “pregunta” para aplicarla al balance de esta “batalla superada” con el “grupo italiano”?

Si admitimos esa perspectiva, podría relativizarse el alcance de algunos términos de la “carta”. No todos, obviamente. Seguramente no aquello que pueda articularse con alguna coherencia con otras instancias en la enseñanza de Lacan. Pero quizás si aquello que permanezca en cierto modo sobre agregado y que podría asociarse a la dimensión más contextual de la “batalla” en juego. Por el ejemplo, la referencia al “entusiasmo”: una cosa es tomarla como elemento de reflexión e interrogación sobre las condiciones de producción del analista, y otra cosa es erigirla en basamento de una tipificación del fin de análisis.

Hay quienes se proponen como nuevos destinatarios de la “carta”, y eventual buen puerto para aquellas “directivas” en su propia instrumentación del pase¹⁵⁸. Ese parece ser el caso también de quienes, aún sin presentarse explícitamente en esos términos, hacen un uso “militante” de la “carta”.

¹⁵³ Elizabeth Roudinesco, “La batalla de los cien años: Historia del psicoanálisis en Francia” (Tomo 3), Editorial Fundamentos, página 161 (ver [aquí](#))

¹⁵⁴ Elizabeth Roudinesco, op. cit., página 164

¹⁵⁵ Elizabeth Roudinesco, op. cit., página 162

¹⁵⁶ Jacques Lacan, “Breve discurso a los psiquiatras”, Conferencia sobre el psicoanálisis y la formación del psiquiatra, dictada en Sainte Anne el 10 de Noviembre de 1967. Disponible en francés [aquí](#), y en castellano [aquí](#) (traducción de Pablo Román, Roberto Pincioli y Félix Contreras) y [aquí](#) (traducción de Rodríguez Ponte)

¹⁵⁷ Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, en “[Escritos 2](#)”, Siglo XXI, Edición revisada de 2008, página 769, nota a pie de página n° 6

¹⁵⁸ Erik Porge, op. cit., página 93

El problema del fin de análisis

Una de las cuestiones que han quedado definitivamente explicitadas a partir de la enseñanza de Lacan, es la relación íntima entre cómo se piensa y practica el psicoanálisis, y el modo en que se plantea el fin de análisis. Como señala Lacan en "*Variantes de la cura tipo*", los criterios terapéuticos, por inconsistentes y variados que sean, no dejan de funcionar como un velo destinado a habilitar un reconocimiento como profesión o ciencia y ocultar el principio de extraterritorialidad¹⁵⁹. Ese velo siempre fue afín al modo de organización de la IPA, con su ubicación intermedia entre lo que sería una práctica médica y una selección "especial" de sus miembros. Y no por azar la enseñanza de Lacan fue la única sobre la que recayó una excomunión por parte de dicha comunidad. Justamente porque ella llevó adelante una interrogación radical sobre los fundamentos de la práctica analítica, la naturaleza de su cura y, sobre todo, la posición del analista.

La cuestión del fin de análisis está implicada en los desarrollos y articulaciones de diversos temas y problemas a lo largo de toda su enseñanza. Y también fue una de sus preocupaciones institucionales. La proposición sobre la autorización del analista, así como constituye un paso fundamental en el hilo de esa interrogación, también se acompaña de una propuesta de nominación del "analista de la escuela". Su desarrollo no fue sin su correspondiente contexto de "batalla" (acabamos de mencionar la expulsión de Lacan de la IPA), en particular la instrumentación del pase, claramente atravesada por numerosos avatares políticos y peripecias institucionales, como lo atestiguan, tanto los conflictos que generó en la EFP y las dificultades que presentó la conformación y funcionamiento de los jurados, como la aventura con el "grupo italiano".

El problema es que, desde el comienzo, dicha propuesta tuvo dos dimensiones en constante tensión. Por un lado el interés por saber algo más sobre lo que sería un fin de análisis lacaniano y las condiciones de producción de un analista. Por el otro, el manejo institucional de las nominaciones y los grados. En cierto sentido, parece que una cosa no puede ir sin la otra. Pero en otro sentido, parece que cada una anula o desnaturaliza a la otra.

La situación queda radiografiada en la confesión que finalmente hace el propio Lacan, en 1978, que "*este pase es un completo fracaso*"¹⁶⁰. ¿En qué sentido fue un "fracaso"? Según Lacan, la pregunta que lo motivaba era saber "*¿qué es lo que se le pasa por la cabeza a alguien para autorizarse a ser analista?*". Lo que quería obtener eran "*testimonios*" sobre eso. Lamentablemente, y a pesar de la nominación de varios AE a lo largo de esos casi 10 años de instrumentación, el fracaso parece total: "*no he tenido ninguno, testimonios de cómo eso se producía*" (subrayado mío). En casi 10 años, nada.

¹⁵⁹ Jacques Lacan, "*Variantes de la cura tipo*", en [Escritos 1](#), Editorial Siglo XXI, edición revisada de 2008, página 313

¹⁶⁰ Jacques Lacan, "*Intervención sobre el pase*", Intervención conclusiva en las audiencias de la Escuela Freudiana de París en Deauville, el 8 de enero de 1978. Publicada en "*Lettres de l'École*" 1978, nº 23, pp 180-181 (disponible en francés, [aquí](#)). Hay traducción al castellano, de Norma Ferrari, publicada en el [número 13](#) (julio 2003) de la revista [Acheronta](#).

Ahora bien, si el pase, en general, fue un fracaso, entonces ¿todas esas nominaciones fueron una impostura? Sin embargo a nadie se le ocurrió declararlas caducas. Que el fracaso recaiga solo sobre los resultados obtenidos respecto al costado más de investigación o de saber, y no se haga extensivo al manejo institucional de las nominaciones, da cuenta de **la tensión interna de la propuesta y el impasse que se verifica entre fin de análisis e institución.**

¿Acaso Lacan hubiese quedado más satisfecho con las giras testimoniales de los nuevos AE de las escuelas de la actual AMP? ¿Acaso los habría llevado a testimoniar a su seminario, como lo hizo JAM con BS, para asegurarse que las “reflexiones” que presentaba cada semana fuesen “congruentes con mi práctica de analista”¹⁶¹? ¿O habría supervisado esas ceremonias testimoniales de AE con que debutan los congresos de la AMP, tan parecidas a las “presentaciones” que ofrecen, en sus trasnoches televisivas, grupos religiosos como la *Iglesia Universal del Reino de Dios*?

Por otra parte, no hace falta participar de esos excesos escénicos para, eventualmente, adherir a los mismos principios que los organizan. En ese sentido CS no necesita “plagiar” a JAM para postular lo mismo en sus textos. Las diferencias entre ambos sobre la cuestión del “entusiasmo” parecen grandes, en lo formal, pero se reducen a poco en lo fundamental. Como vimos, lo que se desprende de las contradicciones internas en los desarrollos de cada uno, así como las contradicciones entre ambos, es la manipulación que hacen de las diferentes referencias lacanianas para abonar la justificación de criterios de calificación (o descalificación) de los psicoanalistas, ubicándose a ellos mismos, y a sus respectivas instituciones, en la posición de jueces y garantes de la práctica y el desarrollo del psicoanálisis.

Parfraseando a Lacan, podríamos decir que una “*aprehensión de conjunto de las divergencias, que sepa ir a su sincronía, puede alcanzar la causa de la discordia*”¹⁶². El “*centro de gravedad del surtidor que trazan*” esas divergencias se encuentra en la pretensión de poder fundamentar la institución en el acto analítico, es decir, en aquella propuesta de Lacan del pase y el “*analista de la escuela*”.

En las instituciones lacanianas se suele plantear que el pase es voluntario y que el principal objetivo del mismo sería avanzar en el mismo sentido de la pregunta que se hacía Lacan. Hasta ahí, todos acuerdan. Los problemas comienzan, en cambio, a la hora de su instrumentación. Digan lo que digan, hagan lo que hagan, lo que los hechos verifican es la imposibilidad de que sus títulos escapen a la lógica institucional. Aunque la nominación supone una garantía otorgada por la escuela, es importante percibir la otra parte del circuito implicado. Los AE también son indispensables para la institución, son “*la correa de transmisión, más precisamente, de extracción a partir del dispositivo del pase, de esa garantía que la institución*

¹⁶¹ JAM, op. cit., página 195

¹⁶² Jacques Lacan, “*Variantes de la cura tipo*”, en [Escritos 1](#), Editorial Siglo XXI, edición revisada de 2008, página 315

*pretende poder fundar en el acto analítico*¹⁶³. Cuando una institución tiene AE para mostrar, eso hace suponer que al menos parte de su funcionamiento tiene fundamento en el acto analítico. Y por extensión, toda la institución pasa a ser la sede de esa garantía que, luego, puede ofrecer y otorgar, a otros candidatos.

Ya en 1999, y “*en nombre del realismo*”, CS se preocupaba por señalar que “*no debemos hacer nada para debilitar los títulos que sancionan la “calificación” analítica*” (“*il ne nous faut rien faire pour affaiblir les titres qui sanctionnent la “qualification” analytique*”¹⁶⁴), pronunciándose explícitamente a favor de “*títulos fuertes*” (donde la “*fuerte*” debía medirse en su competencia con los títulos del mercado: universitarios, psiquiátricos, médicos, etc.). Obviamente, no dejaba de señalar inmediatamente la necesidad de “*hacer todo para que esa calificación no esté dominada por consideraciones y potencias extra-analíticas*” (“*qu’il faille tout faire pour que cette qualification ne soit pas dominée par des considérations et des puissances extra-analytiques*”), sin percibir, “*aparentemente*”, que la “*potencia extra-analítica*” no hay que buscarla, ni proviene, de ninguna exterioridad, sino que se concentra toda en el término mismo de “*calificación*” y en la asumida voluntad de dotar de “*fuerte*” competitiva a los “*títulos*”.

Este tipo de desviaciones adquiere muy fácilmente dimensiones de “*campo*” de discusiones “*teóricas*”, como lo testimonia Gerardo Arenas cuando, en su muro de Facebook¹⁶⁵ (el 26 de abril, a las 14 hs) comentaba las presentaciones de una de las mesas del congreso de la AMP del siguiente modo: “*Esta mañana, Antoni Vicens dijo que **el analista se define** por un modo de gozar. Toda la mesa de los carteles del pase en la cual participó parecía converger en esa osada afirmación enunciada por é.*” (subrayado mío). Obviamente, el problema no es cuál sería el modo de gozar o no del analista, incluso el contrasentido de que el analista goce en su acto, sino que, a semejanza de lo visto respecto a la “*calificación*” de los títulos, o al uso de las referencias al “*entusiasmo*” o el “*desapego*”, la distorsión radica en usar el “*modo de gozar*” para una absurda “*definición*” del analista.

“*Estilo de vida*”

Un último detalle en el planteo de CS permitirá apreciar los alcances o implicancias prácticas que pueden resultar de sus desarrollos políticos. Siguiendo el razonamiento de que “*en todos los casos*” el pase ha de soportar “*ese deseo inédito que es el deseo del analista*”¹⁶⁶, deseo que

¹⁶³ Michel Sauval, “[El fracaso de las instituciones psicoanalíticas](#)”, ver el punto “*La cuestión de la garantía*”

¹⁶⁴ CS, « *Contribution au Séminaire "Pour une Ecole" (En guise de conclusion provisoire de l'année)* ». Intervención de fin de año (1999) en el seminario « *Para una escuela* ». Texto incluido en el V° volumen del « *Dossier* » reunido por la Comisión de Enlace del FPBA. Disponible [aquí](#) (archivo zip de 700 kb). Ver otros enlaces relativos a ese momento político, [aquí](#)

¹⁶⁵ <http://www.facebook.com/gerardo.arenas.31>

¹⁶⁶ CS, op. cit., página 125

“no es para todo analizado”¹⁶⁷, entonces no podrá faltar “su **traducción al nivel de la conducta**”, por lo que estaría muy justificado ampliar el campo de evaluación e “interrogar el **estilo de vida del analista**”¹⁶⁸ (subrayados mío). Este es el extremo al que llegamos: una selección política de los analistas en función de su “estilo de vida”!

Obviamente, no encontraremos ninguna referencia a “estilo de vida” en la “Nota italiana” y, en general, no encontraremos ninguna cita donde Lacan atribuya un “estilo de vida” al “analista”. Sí encontraremos, en cambio, citas donde se asocia la “escuela” u otras instituciones a cuestiones de “estilo de vida”. Por ejemplo, en la sesión del 27 de enero de 1965 de su seminario “Problemas cruciales del psicoanálisis”, Lacan señala que su “escuela, si merece su nombre, en el sentido en que ese término se emplea desde la antigüedad, es algo donde se debe formar un estilo de vida”¹⁶⁹. Encontraremos otra cita, incluso más parecida a la de CS, en el “Acta de fundación” de la EFP, donde la escuela se plantea, respecto “al malestar del psicoanálisis”, como un campo destinado a un trabajo de crítica, de apertura del fundamento de la experiencia y a “la puesta en tela de juicio del estilo de vida en que desemboca”¹⁷⁰. Nótese que, a diferencia de la sesión del 27 de enero de 1965, aquí no se trata del “estilo de vida” en que desembocaría una formación de la escuela sino en el “estilo de vida” en que desembocaría el psicoanálisis, más precisamente, el “malestar del psicoanálisis”, de ahí la necesaria “puesta en tela de juicio”.

Como se evidencia en estas referencias, no es lo mismo hablar de “estilo de vida” para referirse a una formación de escuela¹⁷¹ que tratar de especificar un “estilo de vida del **analista**” que permita “reconocer”, o habilite “calificar” (o descalificar), al analista como tal¹⁷².

¹⁶⁷ Colette Soler, op. cit., página 127

¹⁶⁸ CS, op. cit., página 125

¹⁶⁹ Jacques Lacan, El Seminario, Libro XII “Problemas cruciales del psicoanálisis”; sesión del 27 de enero de 1965, disponible en francés ([aquí](#)), y en castellano ([aquí](#)).

¹⁷⁰ Jacques Lacan, “Acto de fundación”, “[Otros escritos](#)”, Editorial Paidós, página 257

¹⁷¹ La asociación entre formación y estilo también se plantea al final del escrito “El psicoanálisis y su enseñanza”, cuando dice que “la única formación que podemos transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo”. Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza”, en “[Escritos 1](#)”, Editorial Siglo XXI, edición revisada de 2008, página 430.

¹⁷² Lamentablemente me ha tocado comprobar personalmente que CS no ha esperado hasta ahora para instrumentarlo prácticamente. Ya en 1999, para barrer con cualquier atisbo de oposición entre sus “foros” y completar la regimentación institucional en marcha de su “internacional” y su “escuela”, apeló a una “evaluación” de este tipo para descalificar las críticas políticas que yo formulaba en ese entonces y, consiguientemente, exigir mi expulsión de su movimiento.

Hasta ese momento, al debate planteado desde casi un año antes en mi “carta abierta” (“[El fracaso de las instituciones psicoanalíticas](#)”), sólo venían “respondiendo” sus “analizantes” (sic) y “discípulos”. La primera y única respuesta directa de CS llegó en ocasión de mi texto “[¿Qué Escuela tiene en perspectiva la Internacional de los Foros?](#)”. Su reacción buscó la descalificación personal en base a la imputación de

Comentarios finales

El problema de esa orientación político institucional (como el de cualquier otra), es que impregna todo el ámbito de la práctica analítica. Entre otras cosas, marca el modo de leer, sea a Freud o Lacan, o cualquier otro autor. Si la preocupación es institucional, y muy precisamente, buscar una fundamentación de la institución en la práctica del psicoanálisis, la lectura que se haga de Lacan, y la teoría que se desarrolle del psicoanálisis, estarán condicionadas por esa pregunta.

Esto es algo inevitable: no hay manera de abordar un texto si no es desde ciertas preguntas, aún cuando estas no están explicitadas. El asunto no consiste en pretender alcanzar una absurda neutralidad que se presentaría vaciada de preguntas, sino en poder explicitar las preguntas que nos animan y su alcance. El modo de lograrlo es analizar las respuestas que se dan. En ese sentido, los forzamientos que se van produciendo en las lecturas no dejan de constituir indicios de la posición del correspondiente "lector".

Eso es lo que enseña el psicoanálisis, y señala el propio Lacan, por ejemplo, al comienzo de "*La cosa freudiana*", cuando al reseñar las virtudes de la "disciplina del comentario" subraya la conveniencia de medir si la respuesta que aporta, una palabra o un texto, "*a la pregunta que plantea*", "*ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual*"¹⁷³. La cuestión, justamente, es explicitar, en cada caso, cuáles son "*las preguntas de lo actual*".

¿La fundamentación de la institución en el acto analítico es la "*pregunta de lo actual*"? ¿La promoción de los títulos de AE, con sus "testimonios", es la "*pregunta de lo actual*"? ¿La promoción (o supervivencia), del psicoanálisis, es equivalente a la promoción (o supervivencia) de sus grandes instituciones? ¿La cuestión del fin de análisis se condensa en una "definición" del analista o en una tipificación de los modos de su producción?

un pretendido "estilo". Parafraseando una cita de Lacan del "*Discurso a la EFP*", me atribuyó un "*estilo de salida, maltratando al otro*" ("*style de sortie, malmenant l'autre*") (Jacques Lacan, "*Discurso a la EFP*", en "*Otros escritos*", Editorial Paidós, página 285) que sería incompatible con el psicoanálisis, concluyendo en un claro pedido de exclusión: "*no queremos más de eso en los foros: es incompatible con toda discusión constructiva*" (Michel Sauval, "*Liquidación*", 7 de octubre de 1999).

La ironía del asunto es que, si nos tomamos el trabajo de releer ese párrafo del discurso de Lacan, veremos que ese "estilo" es el que toman las "intervenciones" en los "conventos" analíticos, y que los que se convierten en blanco de este "maltrato" son, precisamente, "*quienes se arriesgan a contradecirlas*" (Jacques Lacan, "*Discurso a la EFP*", en "*Otros escritos*", Editorial Paidós, página 285). Este ejemplo no hace más que confirmar uno de los grandes problemas de casi todas las "calificaciones": las mismas no suelen medirse tanto por sus aplicaciones "positivas" como por sus aplicaciones "negativas", es decir, su práctica "descalificatoria".

¹⁷³ Jacques Lacan, "*La cosa freudiana*", en [Escritos 1](#), Siglo XXI, edición revisada 2008, página 381



Michel Sauval nació en Montevideo, Uruguay, de padres franceses, lo que le ha habilitado dos lenguas y dos nacionalidades: Francia y Uruguay. En los 70 emigró a la Argentina, a la ciudad de La Plata, en cuya Universidad Nacional estudió, se recibió de Ingeniero Electricista (con "medalla de oro" al mejor promedio), fue Profesor en la Facultad de Ingeniería (en la cátedra "*Teoría de las Máquinas Eléctricas*") y trabajó como investigador en el IITREE (*Instituto de Investigaciones Tecnológicas para Redes y Equipos Eléctricos*, dependiente de la UNLP) durante toda la década del 80.

Pero esa profesión no sería su destino. Comenzó a estudiar Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes (entre 1984 y 1987), hasta que la circunstancia del encuentro con un psicoanalista (como respuesta a una consulta) le dio otro cauce a sus síntomas y su historia. Luego de un primer análisis, estudió Psicología en la Universidad Nacional de Buenos Aires (haciendo la carrera en 3 años: entre agosto de 1984 y diciembre de 1987).

Fue docente en las cátedras de "*Psicopatología*" y "*Escuela Francesa*" en la Universidad Nacional de La Plata, y participó de la vida institucional psicoanalítica en La Plata, hasta 1992, cuando se mudó a Buenos Aires, donde reside y desarrolla su práctica desde entonces.

En 1995 fundó la revista [Acheronta](#) (cuya dirección ejerce desde entonces), y poco después, el portal [PsicoMundo](#), en torno al cual se ha desarrollado una de las experiencias editoriales psicoanalíticas más importantes de la Internet de lengua latina (entre cuyas áreas cabe destacar el Programa de Seminarios por Internet, [EduPsi](#)).

Ha dictado seminarios y publicado numerosos artículos y trabajos.

Practica el [psicoanálisis](#) en Buenos Aires y La Plata

ISSN-0329-9147
Acheronta
Revista de Psicoanálisis y Cultura
www.acheronta.org

psiconet.com
psicomundo.com
PsicoMundo
La red psi en Internet

EduPsi.com